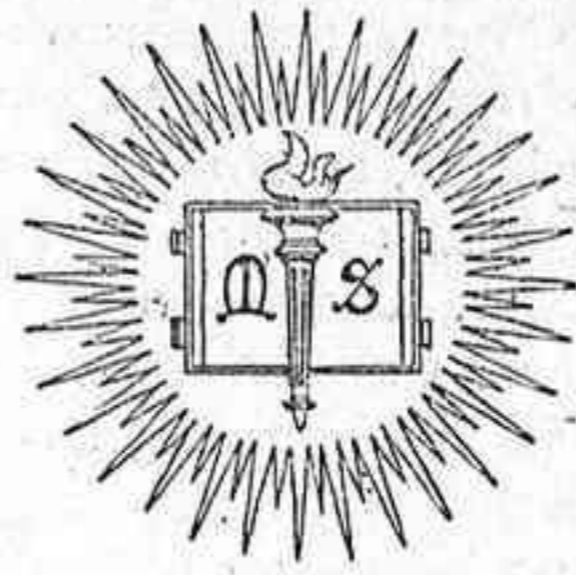


La Ilustración Artística



AÑO XXII

BARCELONA 26 DE OCTUBRE DE 1903

NÚM. 1.139



BIENESTAR
MUNICIPAL
MADRID

ESTUDIO PARA UN MONUMENTO SEPULCRAL, obra de José Llimona

HOMENAJE AL POETA

D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el pliego vigésimo tercero de la edición de gran lujo de las **DOLORAS**, de Campoamor, con una lámina en color, copia de un cuadro original de José María Tamburini.

SUMARIO

Texto. - *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. - *La Candor*, por Rafael Ruiz Lopez. - *El «Hotel de Ville» de Bruselas*, por F. Ventura Lluhi. - *Cómo heredó García*, por Angel Alcalde. - *Ascensión en globo del archiduque Leopoldo Salvador de Austria, en París.* - *Budapest. El nuevo puente sobre el Danubio.* - *Nuestros grabados.* - *Problema de ajedrez.* - *Por el amor*, novela ilustrada (continuación). - *Posturas de los niños en los juegos y en el trabajo.* - *Animales enanos*, por Pablo Megnin. - *La fatiga en los diversos ejercicios, profesiones y oficios.*

Grabados. - *Estudio para un monumento sepulcral*, obra de J. Llimona. - *La Candor*, dibujo de G. Camps. - *Bruselas. El «Hotel de Ville.» La Casa del Rey.* - *La Casa de las Corporaciones.* - *Antigua Bolsa.* - *La Sagrada Familia*, escultura de J. Reynés. - *En la bodega*, cuadro de L. Graner. - *Aeronautas aristocráticos.* - *Puente colgante sobre el Danubio.* - *Elegía*, cuadro de M. Nonnenbruch. - *La danza de las horas*, cuadro de C. Previati. - *Jacobo Lebaudy.* - *La Ley*, cuadro de A. Agache. - *Posturas feas y antihigiénicas de los niños.* - *Caja de ahorros de Barcelona.* - *Batalla de Lepanto.*

REVISTA HISPANO-AMERICANA

México: informe presidencial: situación del país: la instrucción pública y los servicios y trabajos científicos: el Museo tecnológico: obras públicas: el gobierno y los ferrocarriles: los ingresos del erario: la cuestión del cambio y la plata: la colonización. - **Colombia:** el canal interoceánico: repulsa del contrato Herrán-Hay: actitud de las partes interesadas: los separatistas de Panamá: juicio del actual estado de cosas y soluciones posibles.

El 21.º Congreso de la Unión Mexicana abrió el tercer período de sus sesiones el 16 de septiembre. El informe que con este motivo leyó el presidente de la República acredita una vez más el progreso moral y material de México.

Merecen allí preferente atención del gobierno la instrucción pública y los trabajos y servicios científicos. Se han creado nuevas escuelas, aumentando el personal docente en más de 100 profesores, y se procura ir dando mayores sueldos á los maestros. Ampliáanse las partidas consignadas para material de enseñanza y para excursiones escolares, y establecida por la ley la práctica del trabajo manual como labor educativa en la escuela, se han enviado profesores á los Estados Unidos para que perfeccionen sus conocimientos técnicos en esta materia que va á hacerse extensiva á todas las escuelas primarias elementales. Inteligentes maestras estudian también la organización de los jardines de niños, las Escuelas Normales toman de día en día mayor desarrollo, créanse clases especiales de conferencias y lecturas en las que los alumnos se ejercitan en el buen uso de la lengua nacional, y los educandos de las Escuelas de Artes y Oficios que terminan sus cursos hacen excursiones á los principales centros fabriles de la República.

Prosiguen y completan sus importantes tareas las comisiones encargadas de medir y planificar el territorio y trazar la carta general de México. La obra de exploración y recuento de las riquezas arqueológicas del país, apenas iniciada, va realizándose con particular empeño, no obstante las naturales dificultades que presenta. Se han explorado las célebres minas de la Quemada, en el Estado de Zacatecas; se están haciendo importantes excavaciones en Huexotla, del distrito de Texcoco, y se procede activamente á desembarazar de maleza y á desmontar los admirables grupos arqueológicos del Estado de Yucatán, sobre todo los de Chichén Itzá, cuyas ruinas estaban sufriendo los perjuicios causados por la exuberante vegetación de los trópicos.

El servicio meteorológico se ha perfeccionado de tal modo, que se puede hacer el pronóstico del tiempo con más exactitud y dar á conocer sus indicaciones por las vías telegráficas, por la prensa y por la carta del tiempo, con gran provecho para la agricultura y para la navegación. En el Distrito Federal ha empezado á enviarse á domicilio ese pronóstico en el resello de la correspondencia.

A fin de favorecer el desarrollo de la industria y riqueza nacionales, se está organizando un gran Museo tecnológico industrial, establecimiento en el que han de reunirse muestras de las materias primas que se producen en el país, acompañadas de cuadros explicativos, datos de coste, medios de transporte, catálogos de maquinaria, etc., para que los interesados puedan obtener gratuitamente todos los

informes que necesiten respecto á las varias industrias, y para facilitar las relaciones entre productores y consumidores.

Respecto á Obras públicas, el informe presidencial consigna noticias muy satisfactorias. En Tampico, en Veracruz, en Coatzacoalcos, en Mazatlán, en Manzanillo, en Salina Cruz, etc., etc., se llevan á cabo trabajos de saneamiento y provisión de aguas, muelles y rompeolas; se limpian y canalizan ríos, se levantan faros, se construyen edificios para aduanas, almacenes y oficinas de correos y telégrafos. Se extiende sin cesar la red de ferrocarriles. Estos han tenido un aumento de 433 kilómetros, y suman todos en conjunto 15.918, que unidos á las vías de los Estados y ramales particulares, dan un total de 18.197 kilómetros. Acaba de concertarse una de las operaciones de mayor trascendencia para el porvenir de la República; la intervención del Gobierno, no como poder público, sino con el carácter de interesado principal, en la dirección superior de tres de las más grandes empresas de ferrocarril: la del Nacional de México, la del Internacional y la del Interoceánico. Era ya urgente que se sintiese con mayor firmeza la influencia del Gobierno en pro de los intereses públicos, así como impedir que hubiera entre las empresas rivalidades estériles y hasta perjudiciales, y, sobre todo, conjurar el peligro cada día más inminente de una consolidación general de intereses ferroviarios, que constituyese frente al Gobierno una entidad cuyos elementos é influencia ejercerían preponderancia decisiva en la vida económica de la Nación.

Desde el punto de vista financiero, la situación es también satisfactoria. Aun cuando no han terminado los trabajos de concentración y depuración de la cuenta del Erario por el año económico de 1902-1903, hay datos para calcular un ingreso de más de 74.500.000 pesos, superior en algunos millones al que se obtuvo en el ejercicio de 1901-1902. El producto de los derechos de importación, prescindiendo del recargo variable que ahora se cobra sobre ellos, aumentó en más de 3.000.000, y en más de 6.000.000 si se computa dicho recargo. El ingreso por los impuestos de Timbre excedió en más de 2.500.000 pesos á la cantidad que produjeron en el año fiscal anterior. Sumados los rendimientos de sólo estos dos grupos de rentas, representan un total de 64.000.000.

El problema capital que preocupa hoy á los financieros mexicanos es el de impedir las variaciones que sufre constantemente el valor en oro de la moneda nacional. El gobierno no pierde de vista esta difícil é importante cuestión del cambio, y procura conseguir la estabilidad posible y á la vez proteger la Minería del país, rectificando el criterio desfavorable á la plata y promoviendo las aplicaciones de este metal. Sus gestiones se dirigen hoy á lograr que los países que tienen el patrón de plata sigan haciendo uso de este metal como moneda, dándole, cuando fuere posible, un valor fijo con relación al oro; que sean uniformes las bases fundamentales de las reformas que se acepten, para que de esa suerte la solución tenga en todas partes mayor firmeza y prestigio; que se adopten, por último, medidas con el fin de evitar que continúen produciendo sus efectos perniciosos muchas de las principales causas que trastornan el mercado de la plata.

La colonización sigue adelantando, mediante el reparto de lotes de tierra á indios pacíficos ó venta de aquéllos á colonos que han ido á establecerse con sus familias en la región del Baquí. En los terrenos concedidos al general boer Snyman en Chihuahua se han instalado siete familias surafricanas. Dícese que son 200 las que han pedido concesiones en Tamaulipas y Chihuahua y que algunas de ellas están ya en camino de América, conducidas por el general Viljoen. Insistimos, en vista de los hechos, en que la colonización boer en el Nuevo Mundo ni alcanza ni ha de alcanzar la importancia que algunos en un principio supusieron.

El tratado Herrán Hay, relativo al canal interoceánico por Panamá, no ha obtenido la sanción del Senado colombiano.

¿Es que Colombia se opone á la ejecución de esa grandiosa obra por su territorio? De ningún modo. Colombia quiere canal; lo que no quiere es someterse á las duras condiciones que le imponen los yanquis, ni sufrir menoscabo en sus derechos y en sus intereses con beneficio sólo de los nuevos constructores y de los que ostentan los derechos de la antigua Compañía.

Colombia ha procurado con perseverante empeño que realizase la obra la primitiva Compañía del canal ú otra reorganizada en la misma Francia; con este objeto hizo concesiones onerosas para ella, y

una y otra vez prorrogó el plazo dentro del cual debían terminarse los trabajos. De nada le sirvieron sus buenos deseos. Se evaporaron en manos de especuladores y políticos franceses mil millones de francos, y Colombia cayó bajo las garras de los yanquis. Estos han apretado demasiado, y ni ellos ni los acaparadores de las acciones de la Compañía, que se proponían embolsar 200 millones de francos, han conseguido realizar sus designios. Y unos y otros ponen el grito en el cielo y se revuelven airados contra el gobierno de Bogotá. Pero Colombia tenía y tiene que defender su soberanía y sus intereses y la obligación moral de procurar que el canal sirva por igual á todas las naciones, sin privilegios para ninguna. El Senado colombiano ha cumplido, pues, con su deber. Quien no lo cumple es Francia, que por dignidad, por decoro, debía ponerse al frente de un esfuerzo colectivo de Europa y de América para llevar á cabo la empresa que tanto importa á todos los pueblos.

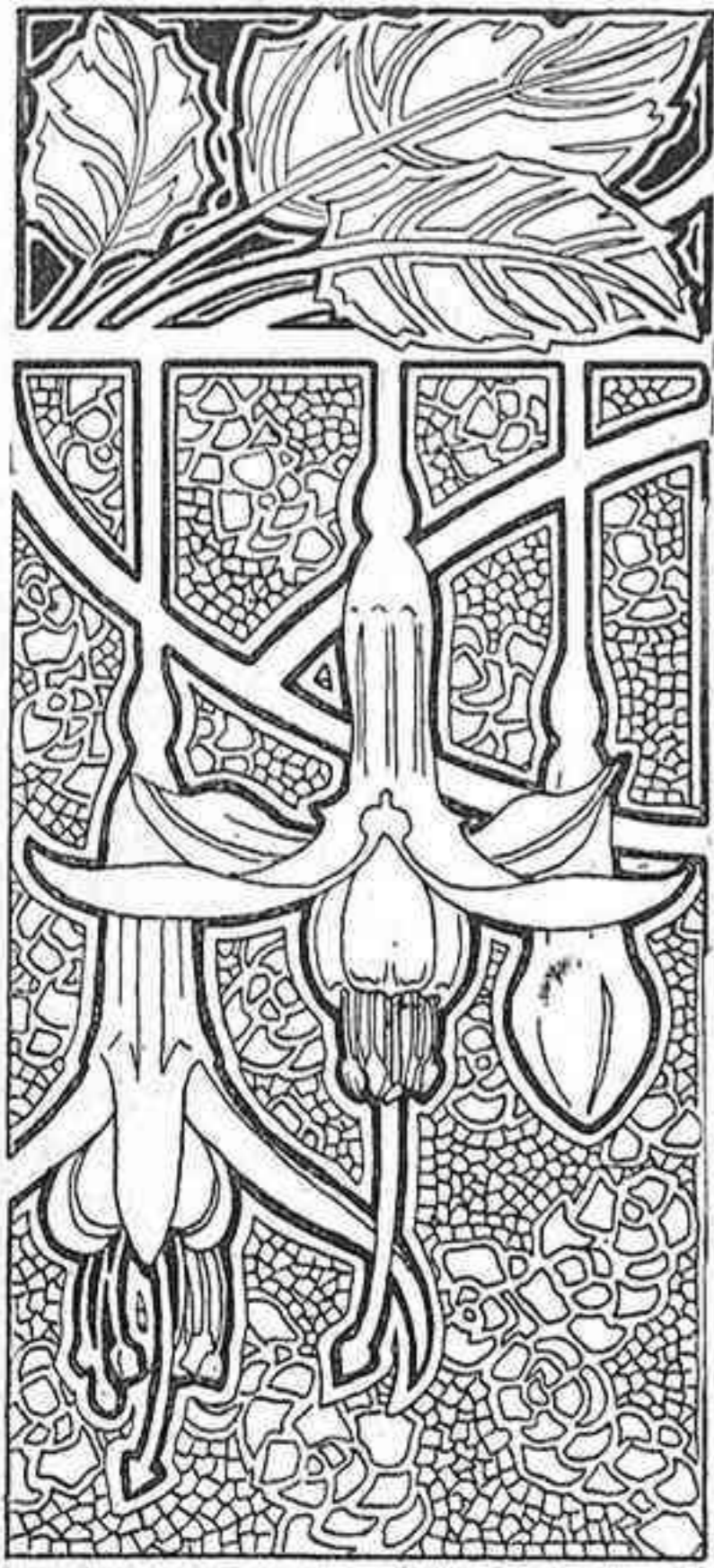
No confía Colombia en ese esfuerzo; tanto es así, que no rechaza en absoluto la intervención yanqui. Pero sí exige otras condiciones, otro contrato; pide que la Compañía francesa obtenga ante todo autorización del gobierno colombiano para transferir á los Estados Unidos sus concesiones, derechos y privilegios; que los Estados Unidos adquieran solamente la zona necesaria para la construcción del canal; que sus leyes no tengan validez alguna en territorio de Colombia; que no funcionen tribunales mixtos, sino tribunales colombianos, y que se fije un plazo de construcción con la cláusula de caducidad si dentro de él no se hubiere terminado el canal.

Los yanquis replican con amenazas más ó menos embozadas, hacen como que vuelven la vista otra vez al proyecto de canal por Nicaragua y soliviantan los ánimos en el istmo cuyos pobladores, temerosos de que el canal se abra fuera de su territorio, pretenden evitarlo, ya imponiéndose revolucionariamente á su actual gobierno para substituirlo con personalidades más dóciles á las exigencias del de Washington, ya aventurándose en un movimiento separatista para poder entenderse directamente con éste.

En agosto último, un periódico de Panamá, *El Istmeño*, publicó un artículo defendiendo la independencia. «¿Correspondió Colombia, decía, á la sincera adhesión, lealtad é importantes servicios del Istmo de Panamá después de la muerte de Bolívar y que naturalmente eran de esperarse siendo del mismo origen, teniendo las mismas tendencias, sentimientos religiosos é idioma? ¿Puede alguien contestar afirmativamente? ¿Es feliz y próspero el istmo de Panamá perteneciendo á Colombia? ¿No sería más feliz separándose como República soberana é independiente? ¿No es este el ideal que hace años germina en el corazón de los istmeños patriotas, debido á justificados resentimientos de esta noble pero desgraciada tira de tierra que se anexó á Colombia de su propia y libre voluntad? Panamá puede y debe ser absolutamente independiente. No somos felices ni estamos satisfechos en manera alguna bajo el dominio central; los istmeños, sin excepción, somos separatistas y soñamos con la independencia de la patria: no buscamos anexión á potencias extranjeras: sostenemos y proclamamos una República soberana, gobernada por los istmeños mismos. Costa Rica es una pequeña nación, y sin embargo, es feliz y próspera. ¿Por qué no puede llegar á ser el istmo independiente y próspero, siendo más grande y con más elementos?»

Si hay sensatez en los gobernantes de Washington, no es de creer que, pasada la mala impresión del momento, perseveren en propósitos de enemistad á Colombia, y la manifiesten, ya apoyando al partido liberal contra el conservador, ya protegiendo á los separatistas del istmo. En el primer caso la guerra civil habría de renovarse con daño de todos, y aun cuando los liberales triunfasen, no es seguro que los vencedores, una vez en el poder, se sometieran á los deseos de sus auxiliares los yanquis. En cuanto á la independencia de Panamá, ese nuevo y pequeño Estado nacería en circunstancias poco simpáticas; constituido sin más razón que la de entregar á los yanquis el canal, habría de merecer poco aprecio de los demás pueblos. El hecho, por otra parte, sería un golpe mortal para el prestigio en América de los Estados Unidos, que así, por modo indirecto, se apropiaban territorios de los hispano-americanos, y sería además la amenaza de un peligro constante para la seguridad del canal, y por consiguiente, del tráfico que por él se hiciera. Colombia habría de aspirar á la reivindicación de ese trozo de su territorio, y permanente sería el temor de *casus belli* con el Estado que poseía tan importante vía de comunicación.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



LA CANDOR

Servía de camarera en el cafetín *El Aguila* — comenzó Bermúdez, — situado en una de las callejas más indecorosas de la ciudad, y sus parroquianos asiduos dieron en confirmarla con este simpático nombre: *la Candor*.

La idea que tal nombre expresa tenía representación admirable en aquella niña. Por la actitud de inocencia asustada, el mirar soñoliento de los que sueñan con lo inexpressable y la modestia de su aire, hacía pensar en esas vírgenes laboriosas que una piedad profundísima llevó á cuidar de los enfermos y que se deslizan de prisa y sin ruido, sin darle á sus cuerpos gráciles otros movimientos que los que la locomoción exige.

La Candor se hacía simpática á primera vista, y al verla en ocupación tan ruin y tan expuesta á la chacota grosera de la gente maleante, daban ganas de ofrecerle un medio de vivir mejor y más en concordancia con su cara preciosa y con los sentimientos que debía de abrigar aquel cuerpecito delicado.

La conocí en uno de esos días en que el aburrimiento nos lleva en busca de emociones desconocidas y de tipos nuevos que estudiar, y os juro que me chocó en extremo la presencia de una mujer de tal porte en un tugurio donde se maldecía y renegaba y donde los equívocos soeces se prodigaban con lastimosa frecuencia.

Por pedir algo, hice que me sirviera una copa de Jerez y la invité á tomar asiento á mi lado, si un compromiso mayor no se lo impedía, y á que se sirviese lo que tuviera á bien.

La Candor me miró dulcemente, como agradecida de mi descarada finura.

— Tomaré lo que usted quiera, dijo mientras se sentaba á la mesa frente á mí.

— No tengo mucho dinero; mas, ¡qué diablo!, parece desear salirse del bolsillo. No sé por qué, pero tengo la idea de que estos pedazos de metal estorban y que fueron siempre la gran dificultad de la vida desde que alguien, en mala hora, los inventó... Así es que pide por esa boca, que no he de morir-me por peseta más ó menos.

Púsose en pie la muchacha y se sirvió una copa de Montilla.

Sentóse de nuevo, y dijo con voz dulce y suave como un arrullo, levantando la copa en actitud de brindar:

— ¡A su salud!

Había en su carita pálida el gesto agrídulce de las grandes resignaciones; sus ojos parecían tener tendencia irresistible á estar entornados y miraban hacia el suelo en una actitud pudorosa y triste.

— ¿Cómo te llamas?, le pregunté con esa familiaridad usada por los risibles hombres de mundo, que están convencidos de que la grosería no es tal y sí algo de picaresco.

— Amalia, me contestó suavemente; pero en el café me llaman *la Candor*.

¡*La Candor!* El nombre era justo y correspondía á la idea que despertaba su presencia.

Picada mi curiosidad, deseoso de saber algo de su vida, le pregunté, pero con respeto instintivo:

— ¿Y por qué está usted aquí?

— Ya ve, señor; la necesidad es un tirano muy grande: hay que trabajar para vivir; mi madre está ya muy vieja, y la pobre hartó se afana en limpiar y arreglar nuestra casita y hacer la comida.

— Pero estará usted mal, teniendo que tolerar las pesadas bromas de la gente que frecuenta estos... cafetuchos.

No se estaba bien, pero había que hacerse á todo. El amo del café, que era amigo de su madre, fué quien se empeñó en llevarla allí, y le dió consejos sobre lo que debía de hacer para ganar buenas propinas.

— No sé ningún oficio, siguió diciendo; aunque coso bien, la labor que me daban en las tiendas era escasa y mal pagada. Aquí, por lo menos, se gana más. Es cierto que suele venir mala gente; pero los calaveras son muy dados á la misericordia y algunas veces dan propinas de largo.

— ¿Y no hace usted más que servir?

La Candor se puso muy encarnada; me miró con melancolía infinita; miró después al suelo, y con voz que tenía mucho de sollozo dijo:

— No, señor; no hago otra cosa.

— ¿De veras?, volví á preguntar con insolencia. ¿No tiene usted ningún amigo predilecto?

Volvió á mirarme, y esta vez creí leer un reproche en su mirada, algo así como un «¿Por quién me toma usted?» enérgico é indignado.

— ¿Se ha ofendido usted?, me apresuré á preguntarle lamentando mi indiscreta curiosidad.

— No, no, señor; de ningún modo. Cuando una tiene que estar aquí (se le saltaban las lágrimas), se ve obligada á aguantarlo todo para no disgustar á los parroquianos: bromas y preguntas; porque se tiene una que acordar de lo que le espera si no sabe conllevar el genio de los que vienen; el amo se enfadaría, y ellos tal vez no dieran propinas y... entonces mi madre...

— Le ruego que me perdone.

— Pero si no hay de qué (esforzándose por sonreír). Como muchas de las que sirven en estos sitios...

Os juro que empezó á interesarme vivamente la tal *Candor*. Sabéis que fuí siempre impresionable y no poco romántico.

La candidez de aquella niña, viviendo en medio ambiente tan cargado de vicio, despertó en mí un raro y singular sentimiento que tomé por conmisericordia.

Pagué el gasto y quise darle lo que en el bolsillo me quedaba. Ella entonces me miró enternecida, y ¡cosa rara!, sólo tomó diez céntimos, mientras decía conmovida:

— Guarde lo demás; lo agradezco con toda mi alma; no hice nada para merecer... A más, un señor va muy mal cuando no lleva dinero.

Persiguióme el recuerdo de *la Candor* todo el día, me acompañó por la noche y fué el incubo de mi sueño. Al despertar, mi primer pensamiento fué para ella y sentí imperiosa necesidad de volverla á ver, y me encaminé hacia el cafetín, empujado por irresistible fuerza.

Eran las once de la mañana, y el desierto salón parecía más destartado y sucio. El dueño, que estaba detrás del mostrador leyendo un periódico, se acercó al velador ante el cual me había sentado.

A mis preguntas contestó que por la mañana no iban las camareras, que se retiraban muy tarde por la noche.

Y hablando de *la Candor* me hizo cumplidísimo elogio de ella. No, no era como las otras; más decente que ella no la había visto jamás. ¡Cuando él,

que era hombre delicado y de escrupulo, la ponía por ejemplo á su mujer, que se permitía bromear demasiado con la parroquia!.. ¿Líos? ¡Ni por pienso! No se le conocía ninguno, ni daba nunca á los hombres más conversación que la indispensable para tenerlos contentos. Como ella se hacía querer y respetar, los parroquianos la tomaban como era y la respetaban siempre. Cuando la convidaban tenía que aceptar por obligación, porque aquello iba en beneficio de la casa. A última hora, cuando llegaba la del descanso, su madre iba por ella, y nunca consentían que las acompañasen.

Volví por la tarde para verla, y me sirvió con aquella sonrisa agrídulce y el gesto simpático de las grandes resignaciones. A última hora fuí á espiarla con ánimo de seguir sus pasos. En mí se había despertado inexplicable interés.

Vestida con más modestia que en el establecimiento, salió dando el brazo á su madre. Caminaban lentamente delante de mí, que las seguía á respetable distancia...

Podéis creer que tuve una satisfacción muy grande cuando vi que llegaban á su casa sin tropiezo, sin que ninguno de los trasnochadores que encontraron al paso se atreviera á dirigirles la palabra.

Las vi entrar en su casa y quedé contemplando la puerta largo rato.

Luego me puse á pasear con el vigilante, le invité á fumar y pedí informes. El buen hombre se deshizo en elogios.

¡Oh! La señorita Amalia era muy buena, muy buena; quería á su madre con delirio, y por ella era capaz de hacer todo lo que honradamente le fuera posible. En todo el barrio la querían y consideraban mucho, y las madres la citaban como ejemplo á sus hijas. En el modesto cuartito que ocupaban no entraba nadie; la casa era tranquila y todos los vecinos gente honrada y trabajadora.

Cuando me dí cuenta exacta de mi situación, noté que estaba locamente enamorado de *la Candor*. Pasábame los días pensando en ella, y por las noches sentía la imprescindible necesidad de verla y de espiarla, celoso, como marido que sospecha.

Decidí hablar á su madre y resolver aquella cuestión, que para mí iba siendo de vida ó muerte, por el camino derecho.

La pobre vieja me escuchó conmovida, admirada de que *su Amalia* hubiese podido encender tan grande hoguera en mi corazón; y acabó por asegurarme que ella consentiría en todo con tal de que *la Candor* quisiera.

— Pero le advierto, acabó mientras se ponía roja, que mi hija es camarera del cafetín *El Aguila*.

— Lo sé, señora.

— En tal caso, no tengo nada que decirle.

Gran trabajo me costó convencer á Amalia de la verdad de mis propósitos. La pobre niña creía que me burlaba de ella; pero cuando vió mi constancia, acabó por ceder, confesándose con ingenuidad encantadora que me amaba también desde que me conoció.

Nos casamos. Desde entonces empezó mi regeneración; nuestra vida es un idilio dulce, intensamente dulce, y transcurre con suavidad como el agua de los ríos cerca del punto donde nacen.

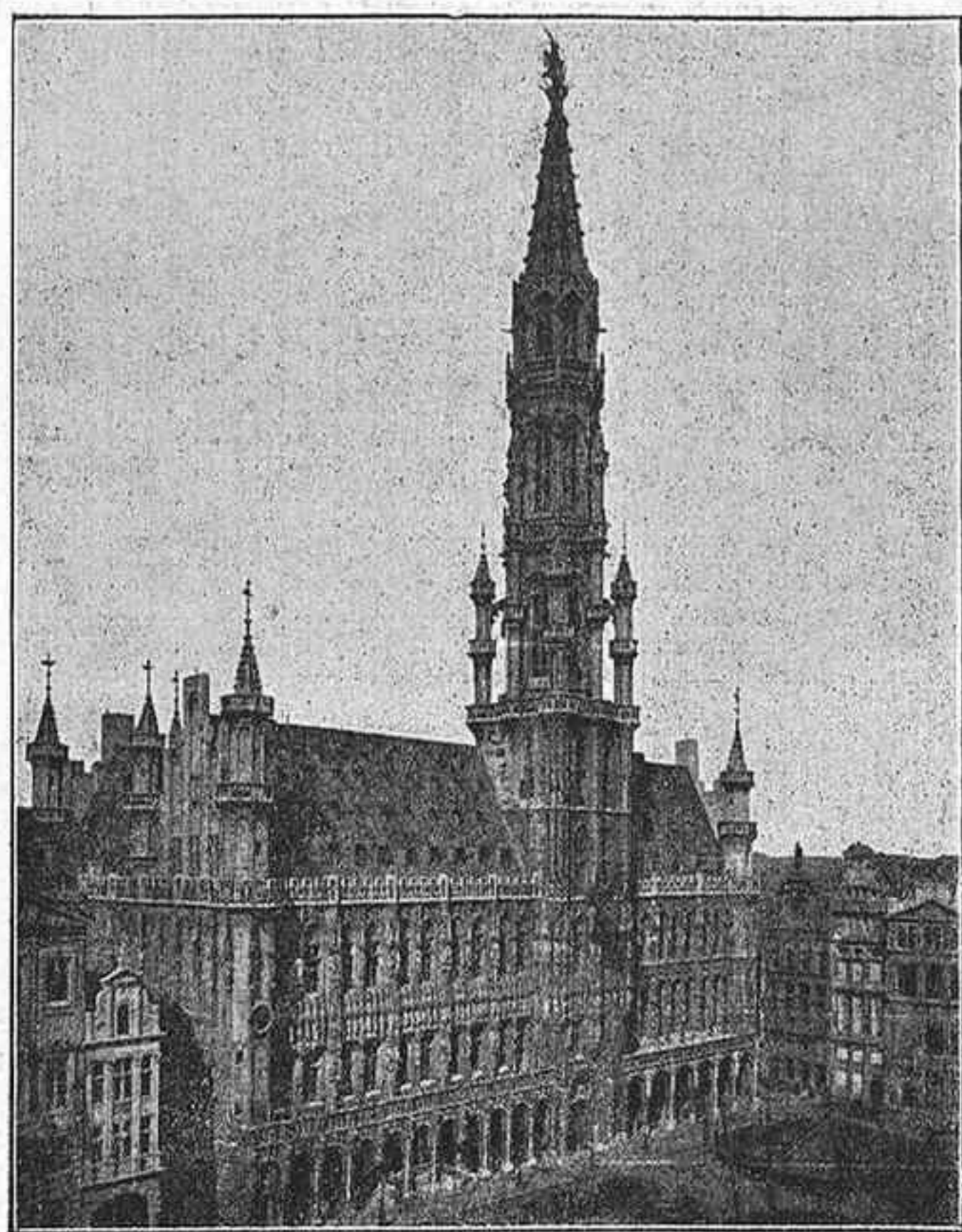
Han pasado ocho años y la madre está más joven que cuando la conocí. Y... ¡si vierais cómo me quieren las dos y qué feliz soy con ellas!

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

(Dibujos de G. Camps.)

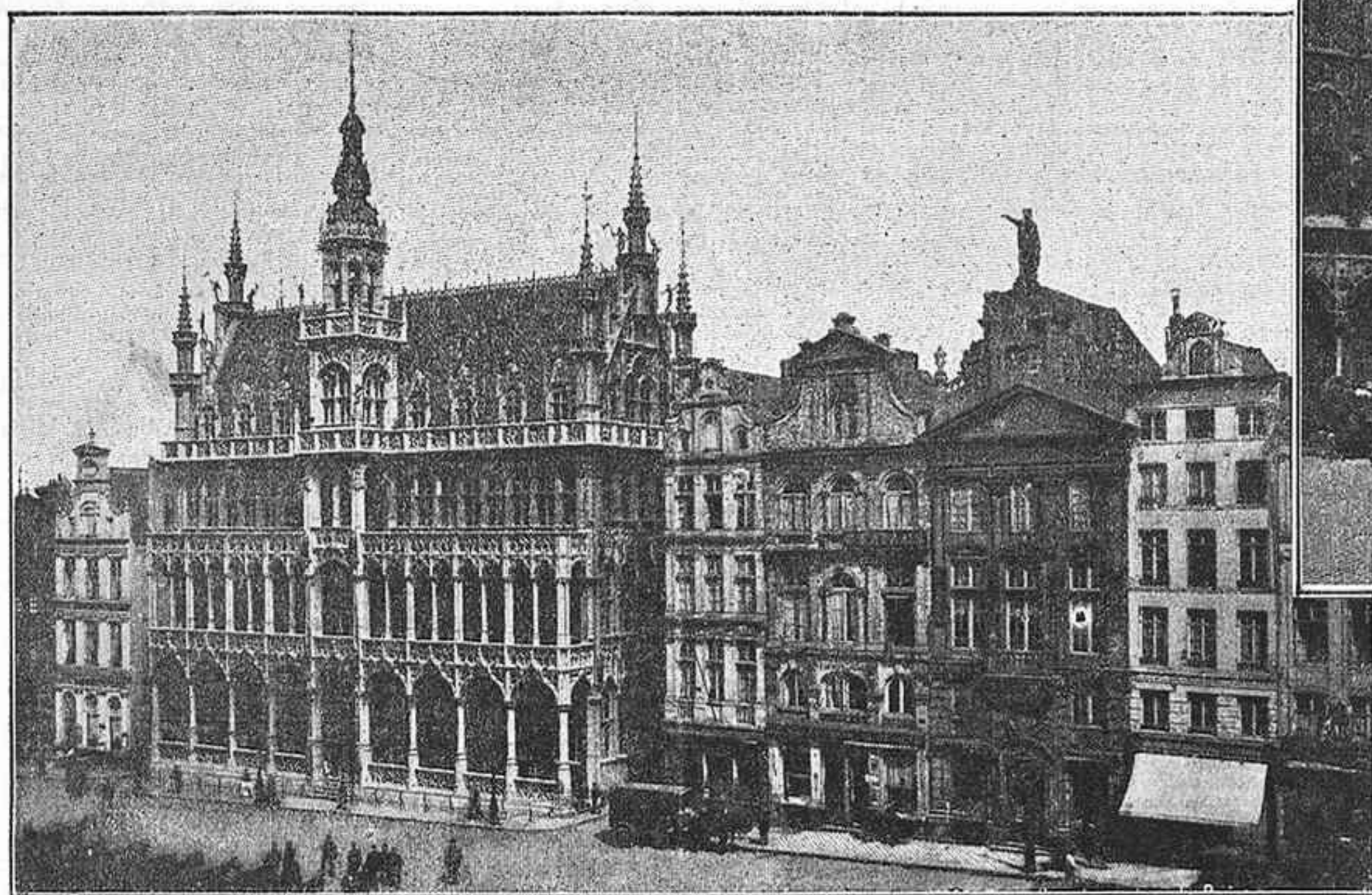
EL «HOTEL DE VILLE» DE BRUSELAS

El positivismo se impone; y si, ya en tiempo de Quevedo, era *Don Dinero* «un caballero poderoso,»



BRUSELAS. — El «Hotel de Ville»

no lo es menos hoy que atravesamos una época de cálculo y de mercantilismo. Donde hay dinero hay arte, y las riquezas artísticas las acapara y conserva para sí el «poderoso caballero.»



BRUSELAS. — La Casa del Rey

Si no fuera este país uno de los más ricos del mundo, no habría podido conservar, restaurar y aumentar constantemente sus preciosas joyas monumentales, ni ofrecer á la admiración de los contemporáneos este antiguo y soberbio palacio comunal, encajado en la preciosa é imponente plaza mayor que le sirve de marco.

Contra lo que se cree á menudo, *Don Dinero* no está reñido siempre con el Arte; pues tengo para mí que, si posible fuera, habrían ya sido trasladados de nuestro pobre suelo las catedrales góticas, los palacios orientales y demás bellezas artísticas y naturales que lo adornan, para llevarlas á otros pueblos poderosos.

El mercantilismo belga, que todo lo avasalla, ha sido impotente para asaltar el marco del *Hotel de Ville*, y su conjunto, este cuadro soberbio de la plaza Mayor, resulta artísticamente imponente. Los comercios están sujetos á las antiguas construcciones, que conservan todo el sabor de la época, y no á las necesidades de la vida moderna. Claro es que esto representa considerables dispendios, por parte del municipio de esta capital, en indemnizaciones y gastos constantes de conservación; pero ya dije antes que *Don Dinero* no está siempre reñido con el arte, y Bruselas es riquísima.

La superficie de esta plaza es de una hectárea justa. Enfrente del *Hotel de Ville* existe la *Casa del Rey*, soberbio edificio reconstruído hace pocos años, de estilo gótico ojival, que sirve actualmente para museo de pintura y escultura.

El lado derecho está formado por un vasto edificio que, durante muchos años, ha servido de Bolsa en esta capital.

Las casas, típicas por todo extremo, que acaban de completar la plaza Mayor, son las de los antiguos gremios del pueblo flamenco y conservan todo el sabor de las construcciones feudales de la Edad Media. El grupo más interesante de ellas forma un lado de la plaza, á la izquierda del *Hotel de Ville*, y los bajos de dichas casas están ocupados en su mayor parte por cervecerías. Sus fachadas son artísticamente labradas y la estatuaria entra por mucho en la ornamentación.

Cuando uno se encuentra en medio de la plaza Mayor parece que respira la grandeza de los tiempos. Durante la noche la alumbran dos grandes focos eléctricos suspendidos de un cable muy elevado. Y la magnificencia de la plaza, matizada por esa luz, produce una impresión de grandeza extraña, mezcla de antigua y moderna.

Por medio del contraste de ese alumbrado, cuyos rayos son absorbidos por el tono oscuro de gravedad que los años han dejado en las soberbias construcciones, nuestra imaginación retrocede algunos siglos y parece que surge la Edad Media en pleno día bajo las nebulosidades con que nuestra fantasía la concibe. En medio del *Hotel de Ville* se levanta su torre atrevida de 96 metros, y su cúspide se pierde en la obscuridad, llegando adonde llegar no pueden los rayos eléctricos.

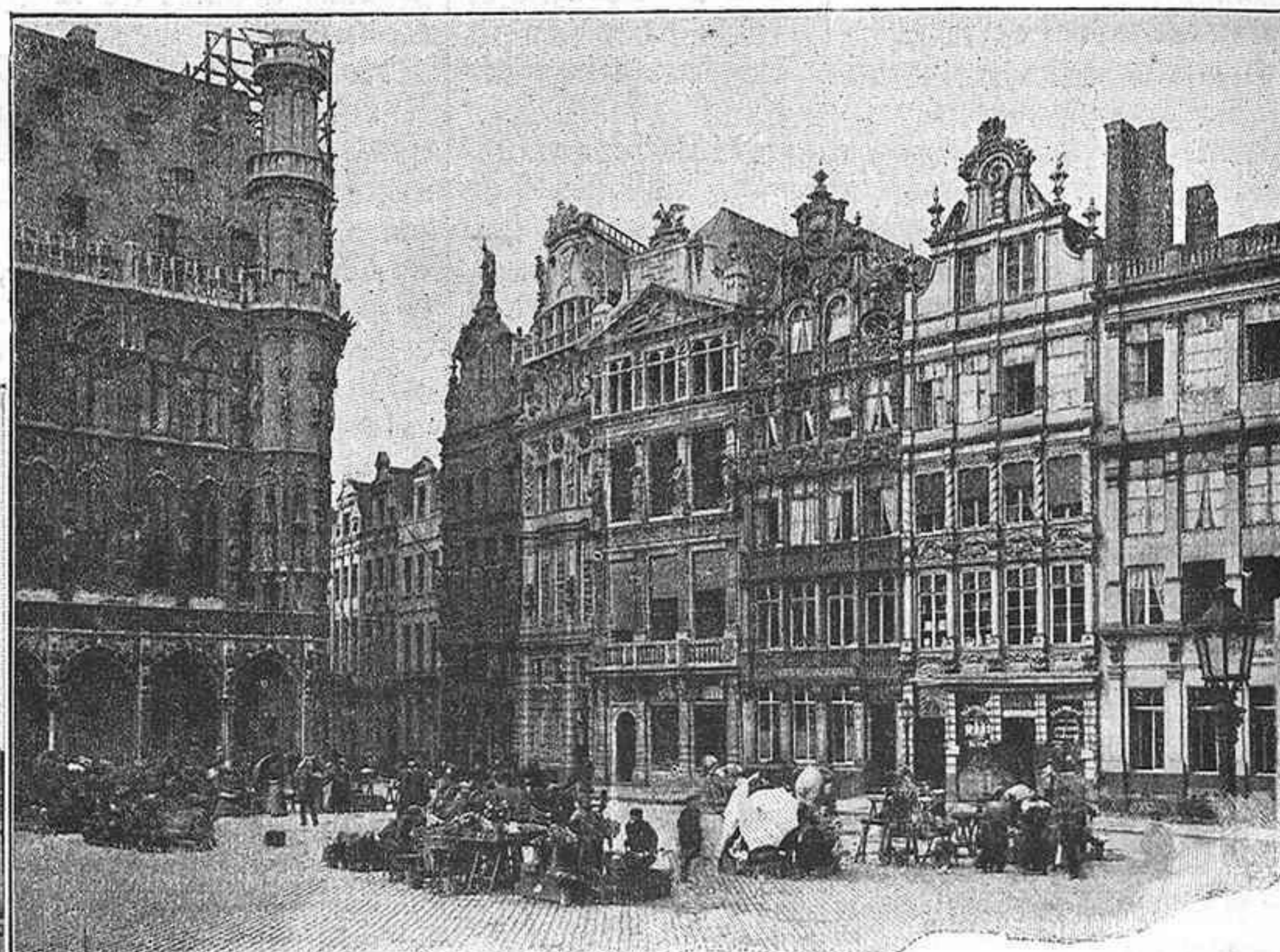
Cuando visité por primera vez este monumento conocí en seguida la leyenda de su construcción. ¿Qué importa que ella no tenga

para el último arquitecto antiguo ó moderno. Y sobre esto está basada la leyenda.

Cuéntase que el constructor, apenado de haber cometido tamaña torpeza, que venía á ser un estigma para su portentosa obra, se ahorcó en medio de la plaza después de haber rematado el edificio. Los forasteros no notarían todos, naturalmente, este defecto arquitectónico; pero ya tienen buen cuidado los verdaderos flamencos de hacerlo resaltar de buenas á primeras para tener ocasión de hablar de la tradición antedicha.

Juzgada la cosa históricamente, se desvanece esta leyenda, como se desvanecen casi todas. El ala derecha del *Hotel de Ville* y la base de su torre fueron construídas desde 1402 hasta 1408 según los planos de Jaime Laureys. Sin duda por juzgar comprometida la estabilidad de dicha torre, que siguiendo el estilo del siglo aquel debía emplazarse en un extremo del edificio, se construyó su base reforzando el lado izquierdo, que no debía quedar al abrigo ni contar con el apoyo de obra alguna. Pero luego, en el año 1444, hasta el 54, se edificó la torre y el ala izquierda bajo la dirección de Ruysbroeck. El conde de Charolais, hijo de Felipe el Bueno, puso la primera piedra.

Así se explica, pues, que uno de los lados de la puerta, el que debía formar ángulo del edificio y de la torre, tenga mayor anchura que el otro, resultan-



BRUSELAS. — La Casa de las Corporaciones

fundamento histórico? Corre de boca en boca de todos los habitantes de Bruselas, y una gran parte de ellos la tiene por muy

do la desproporción de conjunto que ha dado origen á la leyenda.

En un curioso libro intitulado *Recuerdos de la vieja Bruselas*, escrito por Joe Diericx de Ten Hamme, se atribuye la propagación de la tradición esa al poeta Regnard, quien vino á Bruselas en mayo de 1681. Como iba recomendado á los grandes dignatarios de la capital, le agasajaron con una comida, y después de ella, oyó de labios de sus anfitriones la famosa leyenda, según la cual, Juan de Ruysbroeck, habiendo vendido su alma al diablo por una fuerte suma, advirtió en seguida que éste le había desbaratado sus planos y se ahorcó desesperado.

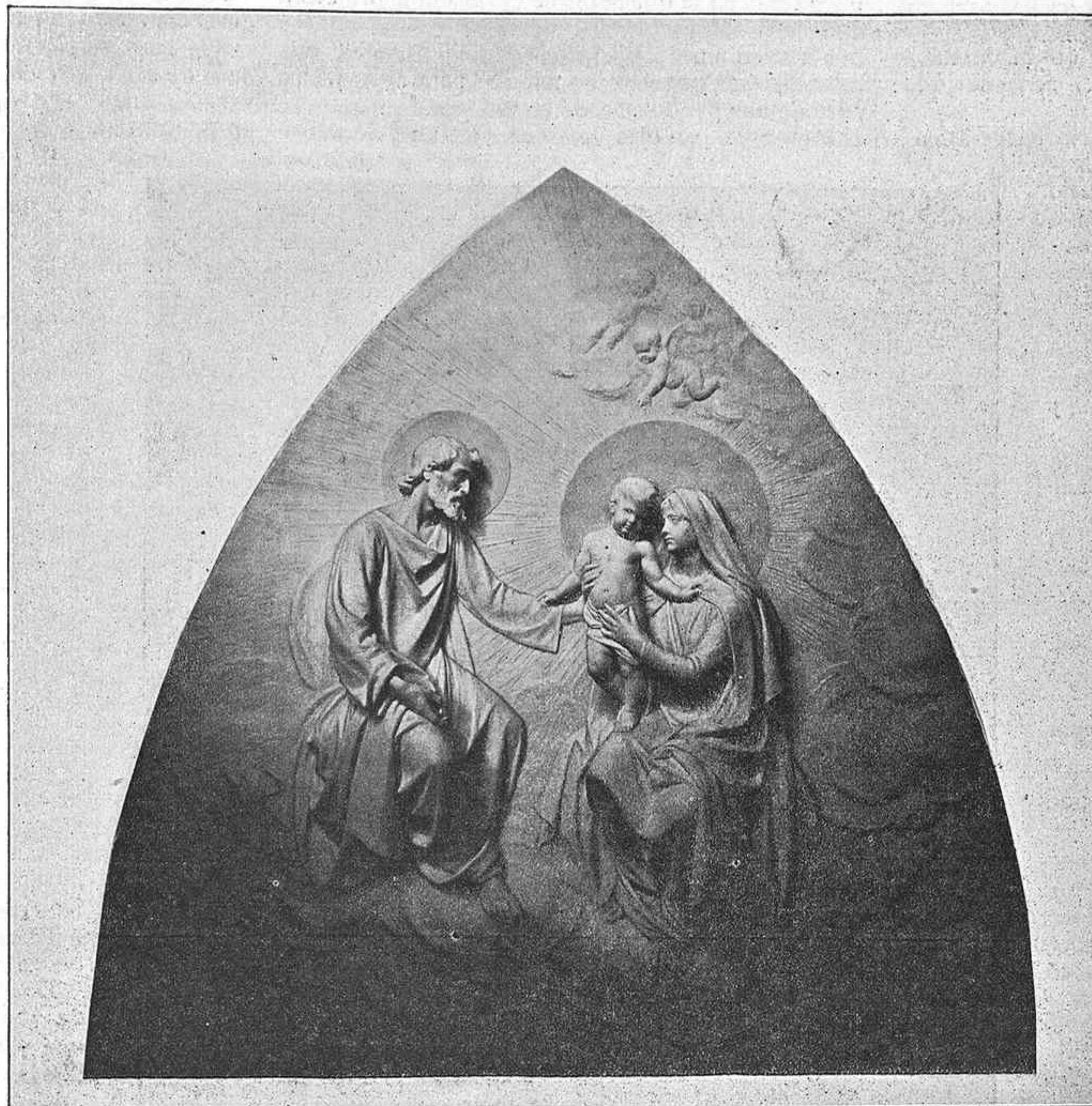
verídica. La torre no coincide exactamente con la puerta principal; hay una diferencia de dos ó tres palmos. A primera vista resulta inexplicable que quien trazó los planos de tan atrevido edificio incurriera en un lapsus semejante, inexcusable hasta



BRUSELAS. — Antigua Bolsa

Para formarse una idea de las grandezas que atesora este antiguo monumento, diré que adornan sus tres fachadas unas 303 estatuas, todas ellas de gran mérito artístico. La fachada principal, de unos 80 metros de longitud, presenta en su planta baja un pórtico formado por diez y siete arcos ojivales, cuyos pilares sostienen una plataforma adornada de una balaustrada ricamente esculpida. Encima de esta plataforma se alzan dos pisos con cuarenta ventanas rectangulares, altas y anchas, rodeadas de adornos y de nichos con delicadas esculturas. El estilo gótico terciario impera en el edificio, y en su primer piso existe también una gran sala gótica con riquísimos tapices de Malinas que representan las principales artes de Bruselas.

Son del todo dignas de ser visitadas las demás salas del primer piso del *Hotel de Ville*. La llamada del Consejo Comunal tiene un plafón magnífico, obra del célebre pintor Janssens, que representa la *Asamblea de los dioses*. Una nota curiosa se observa en este fresco, que no puede menos que llamar la atención. Un arcángel anunciador forma una de las primeras figuras del plafón. Por una extraña disposición perspectiva va siguiendo con la trompeta que lleva á los labios en dirección del



La Sagrada Familia, tímpano para el panteón de la Sra. viuda de Gener y Batet en el cementerio nuevo de Barcelona, escultura de José Reynés

magníficos, dibujados por Janssens también y ejecutados en esta capital en el primer cuarto del siglo XVIII. Según los dibujos de este mismo pintor fué amueblada dicha sala y las contiguas, que son: la *Sala Maximiliana*, una antecámara, otra de la del burgomestre y una galería. En la penúltima existen los cuadros de Van Moer (1875), preciosas notas de la vieja Bruselas, con los barrios urbanizados al convertir el río Sena en boulevard Anspach.

Hay luego la *Sala de matrimonios*, que sirve para la ceremonia civil del acto que le da el nombre. Esta sala fué ejecutada en 1881 por Cardon y está decorada con motivos alegóricos del himeneo.

Dan acceso á estos vastos salones dos escaleras, llamadas *de honor* la una, y la otra *de los leones*, ambas cuajadas de pinturas y tapices de gran mérito.

Mucho más podría decir del famoso *Hotel de Ville* y de las riquezas que encierra, si el espacio de que dispongo en esta publicación lo permitiera, pero esta consideración detiene mi pluma. Creo que bastan, sin embargo, estos datos para formarse una idea de lo que viene á ser este soberbio edificio y del modo que su valor artístico se acrecienta

con el auxilio del «poderoso caballero.» F. VENTURA LLUHI.



En la bodega, cuadro de Luis Graner

CÓMO HEREDÓ GARCÍA

Era un tipo particular. Modelo del oficinista *autómata*, vivía encerrado en el rincón de su despacho como en una concha.

Los muchos años de experiencia burocrática le habían adaptado al cargo de tal modo, que era una especie de formulario vivo. Bastábale poner la vista en la carpeta de un expediente para percartarse de la diligencia necesaria. Y tomando un pliego de papel de oficio, dejaba correr mecánicamente la pluma con los ojos entornados, mirando más para adentro que para afuera, sin que nadie pudiera saber si dormía y trabajaba a un mismo tiempo.

Todo el mundo miraba a García como un mueble, como un apéndice del sillón donde embutía su persona diez horas diarias a partir de algunos lustros, a razón de seis mil reales anuales con las consiguientes alteraciones del descuento.

— Está *ido*, solían decir sus camaradas entre cuchufletas de mal género al mirarlo siempre extático, impenetrable, con aquel *humour* que hacía tan borroso su carácter.

Una mañana encontró García una carta en su mesa de trabajo. Era la primera que se le recordaba en treinta años. El oficinista miró unos instantes la letra del sobre y volvió a dejarlo sobre la mesa, haciendo un gesto indiferente. Engolfóse luego en su trabajo, y cuando lo hubo despachado, rompió el incógnito de aquel pliego, decidiéndose a leerlo.

Alguien que le observaba vió que asomaban a sus ojos dos lagrimones.

García, el inmutable y sibilítico García, palideció y cayó de brucés sobre aquel pupitre al que le tuvo encadenado tanto tiempo la resignación, la nostalgia. ¡Cosa más extraña! Sus compañeros quedáronse viendo visiones.

¡Era un *estallido*! Seguramente aquel ser arrastró tantos años una pena, y acababa de obrarse en ella la crisis fatal. ¡Pobre hombre! Por primera vez excitaba la conmiseración de los demás.

García se recobró súbitamente, en cuanto pudo darse cuenta de su situación.

Sus manos, enlazadas, apretaban nerviosas la carta del misterio, en la que aparecía como membrete una corona nobiliaria.

— ¿Quiere usted un antiespasmódico?..

— Le acompañaremos a su casa...

— Gracias, gracias, contestó García maquinalmente a estas solicitudes de la casualidad.

— ¿Es alguna desgracia?, preguntó un tercero.

— No; es mi hijo quien me escribe, arguyó el interpelado, también por máquina.

— ¡Córcholis! García, el «eterno mustio», tenía un hijo que escribía en papel con heráldica de conde... ¡El oficial de la clase de quintos!

En breves instantes, su personalidad cobró proporciones gigantescas. Hasta el jefe del Negociado se pirró por escudriñar en aquel pasado que ocultaba, sin duda, alguna historia sugestiva.

La decepción fué horrorosa. Al día siguiente el empleado puntual y asiduo no acudió al despacho.

El jefe recibió una carta breve y compendiosa, en la que García presentaba la dimisión del cargo sin mentar para nada los derechos adquiridos.

En vano se investigó los motivos. García se desvaneció como una figura de ensueño. Nadie supo nunca de dónde vino: nadie supo nunca dónde fué a parar.

Fué teatro del suceso una hermosa población de la costa andaluza.

Entonces, el oficinista huraño y sesentón contaba veinticinco abriles muy gallardos y muy enamoradizos; vivía en la holganza de una pingüe renta que más temprano ó más tarde heredaría íntegra de su progenitor; y aunque era el mismo su apellido, usábalo con el siguiente ringorango: «García de los Pinos y del Poblado-hermoso.» Más que por esa rethila de prosapia, conocíase a nuestro hombre por el «Mayorazgo;» y mejor aún, entre la bohemia de

buen tono, en la que había hecho solemne profesión de fe, por «Miguelito el guapo.»

Vivía en un cortijo próximo a la localidad una moza de esas que parecen nacidas para dejar rastro en toda una generación de trovadores.

Moreneta, con ojos de ascua, con un pelo rizado

Agil como el pensamiento, abalanzóse al hombre que huía á escape por entre la maleza.

Vigoroso, más que por la fibra juvenil, por el arrebatado de sus celos, Miguel corrió tras el fugitivo, alcanzólo cuando ya había esgrimido una faca, y ciego de ira, se la hundió en la espalda.

El herido cayó, y entre estertores pronunció varias frases y un nombre.

Miguel retrocedió espantado.

— ¡Eres tú! ¡Mi criado más fiel!

— ¡Me lo mandó su padre!.. ¡Señorito... me muerol..

Todo esfuerzo fué vano; todo afán de auxilio inútil. Miguel adivinó el horrible subterfugio y huyó anonadado cerca de su novia.

Palabras atropelladas, frases de amargo pesar, renuevo de juramentos, llanto á raudales: un crimen por abismo de dos almas enamoradas y el presidio como triste silueta del porvenir... Este fué el cuadro que la fatalidad ofreció en muy pocos segundos.

De pronto, Felicitas dió un grito.

— ¡Tengo sangre en mis manos!

Miguel se horrorizó.

— ¡Ah, sí, yo te las he manchado!

Y los jóvenes ahogaron sus sollozos estrechándose á través de aquellos hierros que parecían ya de cárcel...

— ¡Huye conmigo!

— ¡Imposible! No lo haré nunca.

— ¡Oh, sí lo harás! O me sigues ó me presento ahora mismo á la justicia.

— ¡Perderte para siempre!..

El cariño venció los últimos baluartes del temor.

Una hora después, el brioso jaco de Miguel llevaba sobre sus lomos una pareja galopando á todo escape por la serranía...

Fué aquel un idilio velado por un nubarrón de angustia. Los jóvenes buscaron refugio á sus amores en apartada alquería, á cambio de dejar exhausto de oro el cinto que el fugitivo llevara siempre bien repleto á prevención de cualquier evento de la fortuna.

Pronto llamó á las puertas de la casuca solitaria un funcionario policíaco, con órdenes de restituir reservadamente cada pájaro á su nido.

La separación fué trágica.

Miguel no llegó á entrar en su casa. Le salió al encuentro una carta de su padre desheredándole y alejándole el temor de persecuciones, que él mismo evitó, para no empañar su apellido con la deshonor. Le remitía una

suma y le ordenaba el alejamiento y que buscara en el trabajo su rehabilitación.

La joven volvió al cortijo de sus mayores, donde murió de pena un año después, no sin dejar fruto de bendición que recordase aquella triste aventura.

Miguel atravesó entonces por uno de esos estados de ánimo inexplicables. Toda su arrogancia, todo su vigor, trocóse en temores y encogimiento.

Hubiese perecido de hambre en el arroyo si una coincidencia no le sale al encuentro, facilitándole aquel destino que venía ejerciendo con regularidad automática.

Su temperamento y su espíritu briosos se anularon, y quedó como única síntesis un hipocondríaco, un ser estéril, que el hábito esclavizó á una obligación cotidiana.

Después de muchos años de niebla intelectual, la carta de su hijo, cuya existencia ignoraba, rasgó el velo negro de su pasado. Y por influjo de aquella paternidad inspirada, Miguel se restituyó una mañana á la casa solariega de sus antepasados, donde le esperaban los brazos de un apuesto joven, imagen perfecta de aquel «Miguelito el guapo» que tanto dió que decir tiempo atrás á cortijeras y trovadores.

— ¡Pobre viejo!, exclamó un antiguo servidor al verle.

— ¡Pobre, no! Desde hoy suyos son estos bienes, Lo que el abuelo no supo olvidar, el nieto lo perdona.

Y aquellos dos seres se fundieron en un abrazo.

Esta es, lector, la historia, que tiene más de verídica que de imaginaria y alguien la conserva fresca en su recuerdo, de «cómo heredó García...»

ANGEL ALCALDE.



El último beso, escultura de Carreras

que parecía modelado en las caricias de una noche de pasión, Felicitas puso buena cara á Miguel desde el momento en que él se perfiló con ganas de pelear frente á la reja tapizada de jazmines y azahares.

Quince días después no era ningún secreto que el «Mayorazgo» estaba loco por la muchacha. Y que este lance tenía un segundo capítulo, á saber: que la muchacha estaba loca por el «Mayorazgo.»

No tardó la noticia en llegar á oídos del padre de Miguel. Su desesperación no tuvo límites; su orgullo de estirpe le cegó al punto de prometer al enamorado un castigo ejemplar si no volvía al redil de sus mayores, dispuesto á perpetuar el apellido ilustre con una descendiente «de los Pinos,» «de Poblado-hermoso,» ó cualquier otra rimbombancia botánico-aristocrática.

Miguelito se *emperró*, y las amenazas paternas le avivaron más el incendio de sus quereres.

El padre, «erre que erre» en su orgullo, creyó llegado el instante de apelar á un recurso heroico.

Y aquí comienza el drama, que más tiene de verídico que de imaginario, y fresco se conserva aún en la memoria de algunos coetáneos de los protagonistas.

Los novios cortejaban ya de noche. Miguelito llegaba junto á la reja de su amada, apeábase de brioso jaco, lo ataba á los hierros y metíase en palique.

Así transcurrieron dos meses, sin una sombra, sin un quebranto.

Una noche fué Miguel al cortijo según costumbre, y no había echado pie á tierra, cuando vió descolgarse un bulto desde el balcón de encima de la reja de sus coloquios, tan fácil de ganar trepando por los cruces de las barras.

Sobre el alma del recién llegado se removió un infierno de sospechas.

ASCENSIÓN EN GLOBO DEL ARCHIDUQUE

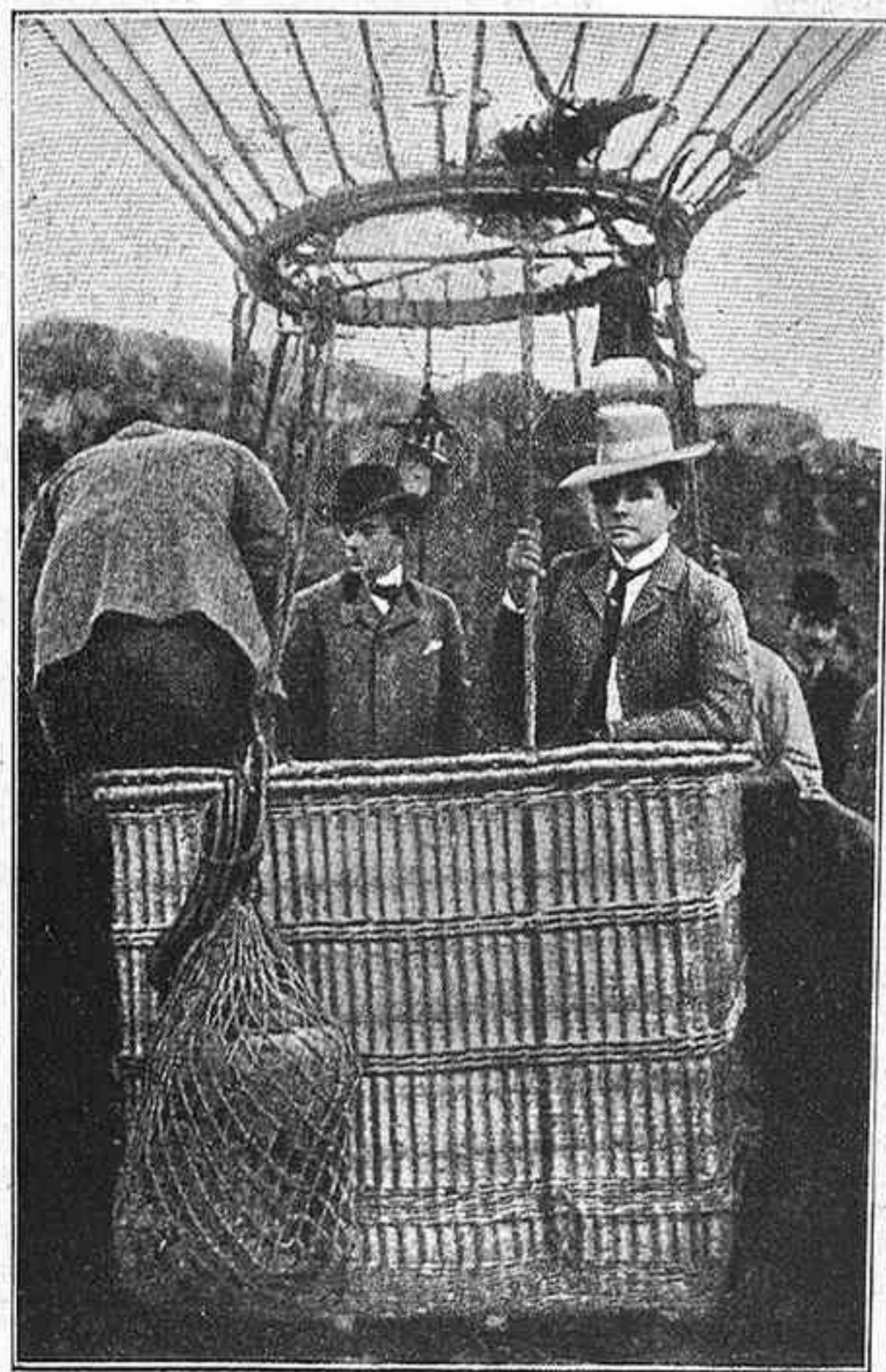
LEOPOLDO SALVADOR DE AUSTRIA, EN PARÍS

El archiduque Leopoldo Salvador de Austria es un aficionado entusiasta del deporte aeronáutico, y su pasión data, según se cuenta, de la época en que

habían precedido en los aires el *Oubli*, tripulado por los señores Andrés Legrand y Arnolfo de Contades y miss Moulton; el *Aero-Club*, que conducía al duque y á la duquesa de Uzés y al señor Sem, y el *Orient*, en el que iban el conde Castellón de Saint Victor y D. Jaime de Borbón, hermano de la archiduquesa.

sanche de la misma, que se extiende en la izquierda, es una de las obras más notables del mundo desde el punto de vista técnico.

El plano de esta construcción es debido al jefe de la sección de Puentes del ministerio de Comercio, el consejero ministerial Luis Czekelius, y á los consejeros técnicos Czantó y Nagy. Comenzáronse



AERONAUTAS ARISTOCRÁTICOS EN EL AERODROMO DE SAINT-CLOUD. - El duque y la duquesa de Uzés, en el globo *Aero-Club II*. - D. Jaime de Borbón, en el globo *Orient*. El archiduque Leopoldo, la archiduquesa Blanca y el conde de la Vaulx, en el globo *Centaure*

se verificaron los concursos de globos organizados en Vincennes, durante la Exposición Universal del año 1900.

De aquí que en su reciente viaje á París aceptara con gran placer la invitación del Aero-Club, para que tomara parte en una fiesta organizada en su honor en el aeródromo de Saint-Cloud.

Después de un almuerzo íntimo, al que sólo asistieron veintiocho comensales, entre los cuales figuraban la archiduquesa Blanca, esposa del archiduque Leopoldo Salvador é hija de D. Carlos de Borbón, con sus dos hijas Margarita é Inmaculada, S. A. el príncipe Rolando Bonaparte, el marqués de Dión,

El *Centaure* descendió en Gleschendorf, cerca de Lubeck, en excelentes condiciones. Los otros tres globos hicieron también su viaje aéreo sin contratiempo alguno. - R.

**

BUDAPEST

EL NUEVO PUENTE SOBRE EL DANUBIO

El día 10 de los corrientes quedó abierto al tránsito público en la capital de Hungría un nuevo puente colgante sobre el Danubio, al que se ha puesto el nombre de la desgraciada emperatriz Isa-

las obras en la primavera del año 1898; pero á consecuencia de varias dificultades surgidas en los trabajos de cimentación, han durado aquéllas más de lo que se creía.

Terminados los trabajos de fundación y concluída una gran parte de la obra de hierro, se observaron de pronto en agosto de 1899 algunos deslizamientos en la cabeza del puente correspondiente á la orilla derecha; y á pesar de que eran insignificantes, se suspendieron inmediatamente todos los trabajos y se adoptaron medidas de seguridad. A este efecto se unieron las cabezas de cada extremo del puente por medio de un muro y se las reforzó con



BUDAPEST. - NUEVO PUENTE COLGANTE SOBRE EL DANUBIO RECIENTEMENTE INAUGURADO

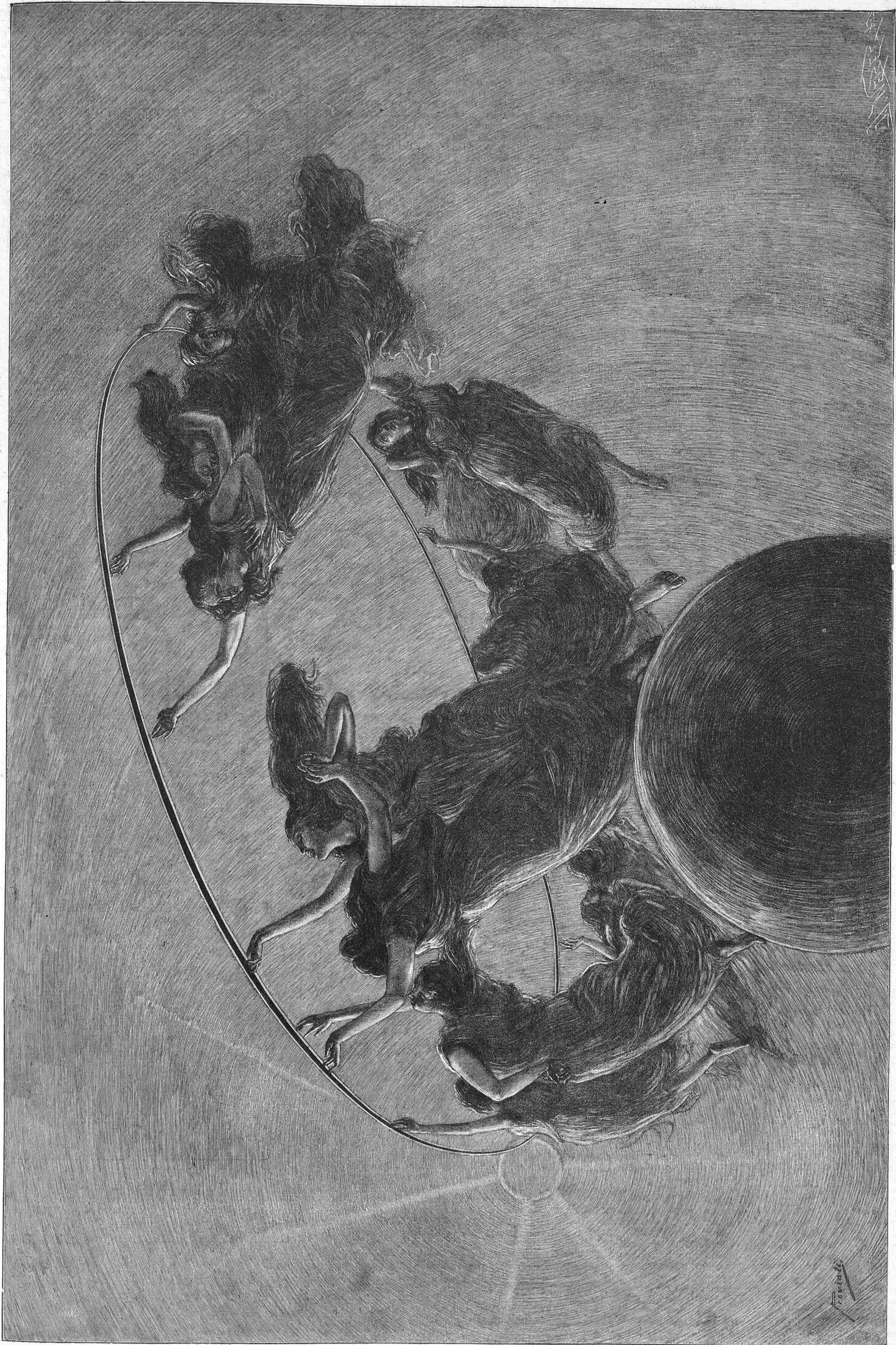
los señores Deutsch, Eiffel y otros, el archiduque entró en la barquilla del globo *Centaure*, dirigido por el señor conde Enrique de la Vaulx, y al que

bel de Austria. Este puente, que pone en comunicación la parte interior de la ciudad, situada en la orilla derecha, con lo que pudiéramos llamar en-

un bloque de betón de 40 metros de largo por 22'30 de ancho, reforzándose además la cámara de las cadenas con una construcción en forma de zócalo.



ELEGÍA, cuadro de M. Nonnenbruch. (Reproducción de Franz Hanfstaengl, de Munich.)



LA DANZA DE LAS HORAS, cuadro de Cayetano Previati

Cada uno de estos zócalos, destinados á sostener un monumento, pesa 28.000 quintales métricos.

Todo el puente está sostenido por cuatro cadenas de acero Martini, de 4.400.000 kilogramos de peso. La construcción de hierro, ejecutada por la Fábrica de Máquinas de los Reales Ferrocarriles del Estado húngaros, pesa, junto con las cadenas, 11 millones de kilogramos. Sólo para reforzar las cabezas del puente se han empleado 2.200.000 kilogramos de hierro en bruto.

Este puente, que bajo todos conceptos merece el nombre de magnífico, tiene 380 metros de longitud y ostenta en sus dos extremos sendos arcos monumentales. El coste total de la obra ha sido de 11 millones de coronas. — F.

NUESTROS GRABADOS

Jacobo Lebaudy. — Bien dice el refrán que «de gustos no hay nada escrito.» Ahí tenemos, como patente demostración de esto, al joven millonario francés Jacobo Lebaudy, hermano del desdichado *Petit Sucrier*, que pudiendo darse una vida regalada y gozar en grande de los placeres mundanos, como hacen tantos otros en análogas ó peores condiciones, ha tenido el capricho de fundar un imperio nada menos que en el Sahara y de proclamarse naturalmente emperador. Y aunque el capricho le ha causado hasta ahora no pocas desazones, algunas de ellas de carácter internacional, y aunque los más



JACOBO LEBAUDY, el titulado emperador del Sahara

benévolos con él toman su empresa á broma, Lebaudy no desiste de sus propósitos, y firme en sus trece, sigue titulándose soberano, y en la actualidad se encuentra en Londres reclutando pobladores para sus territorios, y en cuanto les haya encontrado, emprenderá su proyectada obra de colonización y comenzará la construcción de la capital de su imperio, que ha de llevar el nombre de Troya. Por ahora, sin embargo, tiene sólo planeada la constitución que ha de regir en sus dominios, y sus actos de soberanía se reducen á escribir en un papel cuyo membrete dice: «Imperio del Sahara. Libertad de conciencia. Firmeza. Trabajo. Industria. Comercio. Agricultura. *Labor improbus omnia vincit.*»

Estudio para un monumento sepulcral, escultura de José Llimona.—Hermano del pintor, ha logrado también, como él, merecida fama por las varias obras notables que ha producido. José Llimona ha sabido dar fehacientes muestras de su talento y de las cualidades artísticas que posee. Alto, algo enjuto, casi barbilampión, muy semejante á su hermano en las condiciones de carácter, no es fácil suponer ni adivinar en él las galanas producciones de su ingenio. Llimona siente el arte y, por ende, todas sus obras, ya se inspiren en los cuadros que determinan los efectos más puros ó los ideales más elevados, revelan ingenio, sentimiento y delicadeza y precisa ejecución. La escultura que reproducimos es una buena prueba de sus aptitudes. La hermosa figura objeto de su estudio ha de estimarse como una obra digna de su buen nombre, que se ajusta por completo á los nobles ideales que persigue el escultor á que nos referimos, que son los que informan las verdaderas manifestaciones del arte.

La Sagrada Familia, tímpano para el panteón de la Sra. viuda de Gener y Batet, obra de José Reynés.— Recientemente nos cupo la suerte de dar á conocer á nuestros lectores una de las últimas producciones de este distinguido escultor, representando uno de los Misterios que embellecen la para nosotros histórica y atractiva montaña de Montserrat, do se concentran y sintetizan las gestas y aspiraciones de nuestra región. Entonces consignamos el lisonjero juicio que nos merece el artista merítísimo y expusimos brevemente las consideraciones que nos sugiere su labor, que responde siempre á los ideales del gran arte, fuente en que ha buscado inspiración el ilustrado escultor á que nos referimos. De ahí que hoy nos limitemos á llamar la atención acerca del hermoso tímpano que encierra la simbólica representación de la Sagrada Familia, que modelado por el señor Reynés y ejecutado en mármol ha de figurar en el monumento funerario que la viuda del Sr. Gener y Batet erige á la memoria de su llorado esposo en la necrópolis nueva de Barcelona. Si careciéramos de antecedentes, bastaría la obra que mencionamos para atribuir á Reynés el concepto de escultor distinguido y la consideración á que tiene derecho.

En la bodega, cuadro de Luis Graner.— Varias veces nos hemos permitido señalar las variadas aptitudes del ya notable pintor catalán Luis Graner. Con su laboriosidad incansable ha logrado demostrar la facilidad que posee para el cultivo de géneros diversos, en cada uno de los cuales ha logrado notoriedad. Las cabezas de estudio, de castizo sabor, los efectos luminosos y los paisajes han brotado de su paleta, atrayendo la admiración y el aplauso del público. Los cuadros de costumbres de nuestra región han sido asimismo objeto de su estudio, distinguiéndose de tal suerte que representan sus cuadros escenas y tipos rurales de indiscutible verdad, trasuntos fidelísimos de ese natural que se observa en las masías y en la alta montaña catalana. A este género pertenece el lienzo que reproducimos, bello, agradable y simpático, que lleva en sí el sello del artista y demuestra el cariño que dedica á la tierra que le vió nacer.

El último beso, escultura de Carreras.—Tiene esta obra la pureza de líneas y la armonía de proporciones que caracterizan á las producciones de los que rinden culto á la escultura clásica; pero hay en ella algo más que se sale de los moldes del llamado clasicismo, y este algo es el calor, el movimiento que vemos impresos en las dos figuras y que hoy constituyen un elemento tan esencial en la estatuaria como la belleza puramente de forma, prestando vida á la materia inerte, infundiendo un alma en el mármol ó en el barro que el genio del escultor convierte en obra artística.

Elegía, cuadro de M. Nonnenbruch.— Al definir la composición poética que se conoce con el nombre de elegía, ha dicho uno de nuestros primeros retóricos, el Sr. Coll y Vehi: «No debe presentarse desgreñada, con la espuma en los labios y centelleantes de furor sus ojos, acusando á la tierra, al cielo y á los elementos, sino melancólica, pensativa, coronada de flores silvestres como la desventurada Ofelia, pero siempre resignada, siempre inocente, siempre hermosa en medio de su dolor profundo...» Si nos fijamos en estos conceptos que expresan por modo admirable el verdadero carácter de la elegía y contemplamos luego la notable pintura de Nonnenbruch, forzosamente habremos de rendirnos, no sólo ante la belleza, sino además ante la verdad de su obra. El pintor ha acertado en el tipo justo de la figura y no menos en el ambiente de que la ha rodeado: una y otro se armonizan y completan formando un conjunto de poética melancolía, en el que el todo llora, el personaje, los árboles, el cielo, la naturaleza entera, pero no con llanto ruidoso, sino con esas silenciosas lágrimas de los dolores hondos, grandes, intensos, de esos dolores que perduran eternamente.

La danza de las horas, cuadro de Cayetano Previati.— Difícil sería incluir este cuadro en ninguna de las escuelas con caracteres perfectamente determinados que se han disputado en todos los tiempos la primacía dentro del arte pictórico. No puede decirse que la composición pertenezca al género idealista, pero tampoco cabe clasificarla entre las realistas: á lo uno se opone la manera como están tratadas las figuras, que se inspiran evidentemente en la realidad; impide lo segundo el pensamiento general de la obra, que entra de lleno en los dominios de la fantasía. Pero esta misma circunstancia contribuye poderosamente á la belleza del lienzo, y sobre todo le presta un sello de originalidad digno del mayor encomio: su autor, el célebre pintor milanés Cayetano Previati, no ha querido circunscribirse á los moldes corrientes, sino que habiendo concebido una idea que le pareció digna de su pincel, procedió á desarrollarla prescindiendo de lo que otros hicieran en casos análogos y desenvolviéndola según su temperamento le aconsejaba. Aparte de esto, recomiendase el cuadro por la elegancia de las líneas, por la firmeza del dibujo, por la armonía de las agrupaciones y muy especialmente por la suavidad de las tonalidades.

Lepanto, cuadro de Justo Ruiz Luna.— Difícil es, á todas luces, reconstruir ó representar épocas ó hechos de carácter histórico, de tal suerte que á estas dificultades obedece la decadencia de un género de pintura que hasta ha pocos años tuvo tan fervientes admiradores. Mas preciso es convenir que el distinguido pintor Sr. Ruiz Luna ha sabido vencer escollos de difícil solución, al representar el famoso combate naval de Lepanto, gloria legítima de las armas españolas, que señala uno de los fastos guerreros de la décimosexta centuria. No en balde ha sido el artista que consideramos uno de los más aprovechados discípulos de D. José Villegas, demostrando en esta y en otras producciones sus estimables cualidades y sus indiscutibles aptitudes para el cultivo de la pintura. Reciba el artista y el amigo por medio de estos renglones el testimonio de nuestra simpatía y consideración.

Caja de ahorros de Barcelona.— Instalada la *Caja de ahorros de Barcelona*, en 1866, en el mismo edificio en donde funcionó la Caja de Comunes Depósitos, que absorbió á su vez, por disposición gubernativa, la *Taula de canvis*, creada en 1401, que fué el primer banco de cambio y depósito conocido en Europa, es una de las mejores instituciones que funcionan en esta ciudad, ya que son corrientes los beneficios que reporta. El hermoso edificio en donde se halla instalada ha sido objeto recientemente de una esencial modificación,

embelleciéndose sus fachadas, de forma que no se apartara ese estilo del carácter y condiciones del edificio, en uno de cuyos ángulos se ha colocado la notable estatua ecuestre de San Jorge, obra del distinguido escultor D. Manuel Fuxá. Bien puede envanecerse la Junta de la Caja de Ahorros de haber realizado una obra que la enaltece, y con ella el ilustrado é inteligente arquitecto D. Augusto Font, tan amante de cuanto recuerda pasadas glorias.



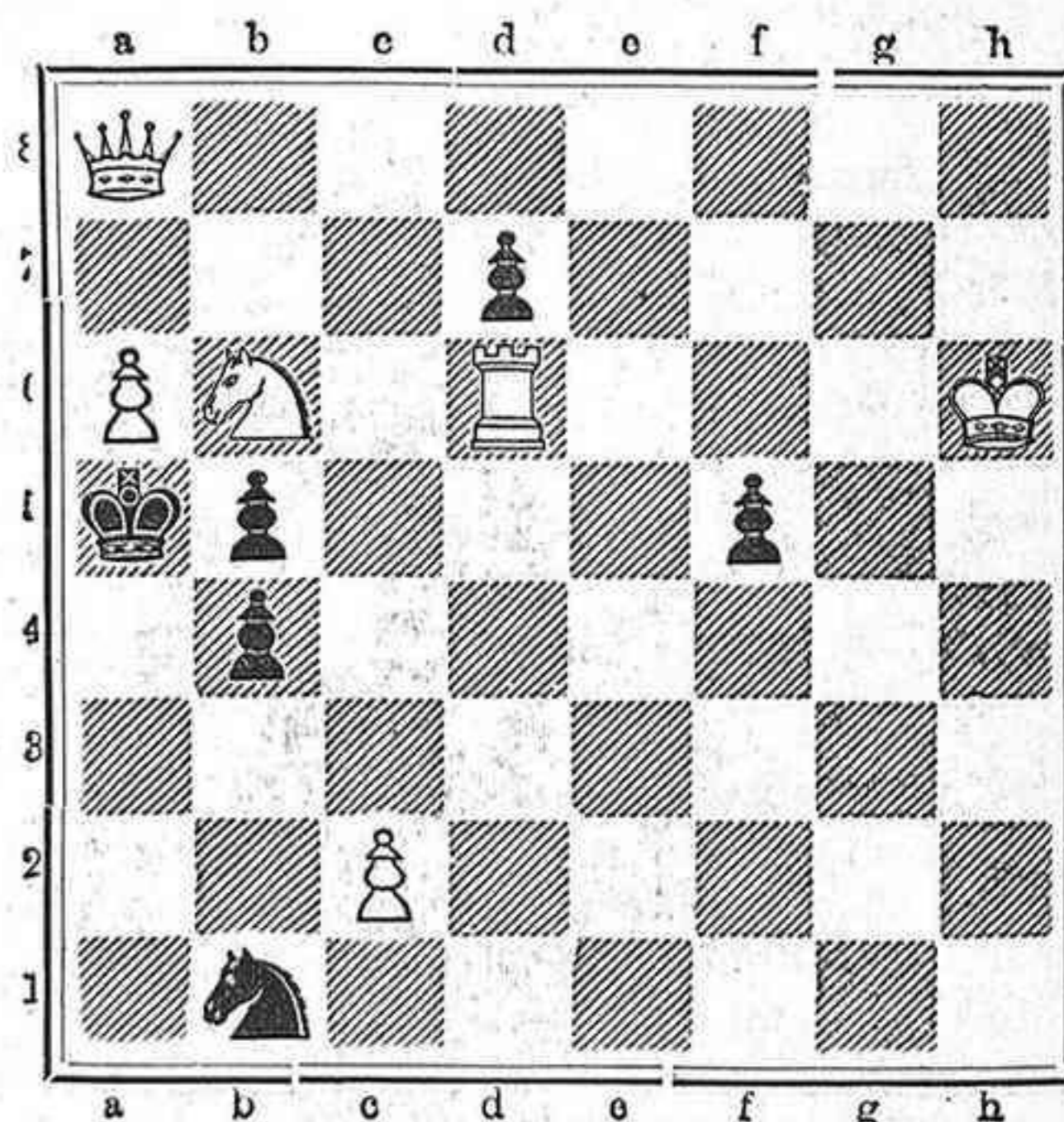
La Ley, cuadro de Alfredo Agache

La Ley, cuadro de Alfredo Agache.— El celebrado pintor francés autor de este cuadro es uno de los artistas modernos que con mejor éxito cultivan el género alegórico. En LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos publicado varias de sus obras y en todas ellas hemos podido admirar la elevación del pensamiento, la sobriedad de la composición, la firmeza del dibujo, la solidez del colorido. Todas sus alegorías dicen lo que han de decir, expresan la verdadera esencia de la idea que simbolizan y en las figuras que la encarnan encontramos los caracteres únicos que pueden servir de envoltura física á la concepción abstracta que representan. En el lienzo que hoy reproducimos, la noble matrona que empuña la espada se ajusta perfectamente al concepto que nos hemos formado de la Ley: severa, inflexible, de facciones graves sin ser duras, de porte altivo sin ser altanero, es la imagen exacta de la que según nuestro Fuero Juzgo «fué hecha para que la maldad de los hombres fuese refrenada por miedo de ella, y los buenos viviesen seguramente entre los malos, y los malos fuesen penados por ella y dejasen de hacer mal por miedo á la pena.»

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 342, POR J. ERNST.

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (6 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 341, POR A. OBERHANSLE.

- | | |
|-------------------|------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Ae3-h6 | 1. Cb1-d2 |
| 2. Dg1-g5 | 2. f6xg5 ú otra. |
| 3. Ah6-g7 D mate. | |
- VARIANTES.
- | | |
|----------------|-----------------|
| 1..... Ch1xf2; | 2. Dg1xf2, etc. |
| 1..... Ch1-g3; | 2. f2xg3, etc. |



— Sí... No hable usted; no se mueva... Veo, veo todavía...

POR EL AMOR

NOVELA ORIGINAL DE PABLO BERTNAY. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Aun advertida de su triste estado, ¿volvería aquella hija implacable que no quería poner más los pies en una casa «que no era suya?»

Y aunque quisiera volver, ¿podría hacerlo? Si, por ejemplo, se había hecho monja...

Y Reversay volvía á caer en su abatimiento sin tener á su lado más que aquella Julia, á la que tendría que soportar mientras estuviese postrado en la cama.

¿Por cuánto tiempo aún?

Los médicos aseguraban que su estado mejoraba todos los días.

Durante unas horas se le transportaba ya á una butaca.

Pero de esto á andar y á encontrarse como antes estaba...

No, nunca volvería á ser lo que era. Curaría acaso; pero se quedaría hecho un viejo, con todas sus debilidades, con todos sus achaques, con todos sus malos humores... Este era el porvenir, con la perspectiva de un absoluto aislamiento y de una soledad que duraría tanto como él.

Había, sí, un medio de que cesase aquella soledad; el medio impuesto por Andrea...

Pero ese medio era una locura y aquella hija era una insensata...

¡Confesar públicamente por una restitución! ¡Confesar que había sido un ladrón! ¡No! ¡Jamás!

Y esta era su batalla constante consigo mismo, su pesadilla durante las largas horas en que no se libraba de las dulzarronas solicitudes de Julia más que diciéndole con su voz pastosa:

— ¡No! ¡No necesito nada!.. ¡Déjeme usted solo! ¡Déjeme!..

En uno de esos momentos la vieja ama de gobierno faltó, sin embargo, á la consigna.

— ¿Qué me quiere usted?

— Señor... Es una visita.

Y aquella mujer parecía tan turbada...

— ¡Una visita!, dijo el enfermo con inquietud. ¿Quién es?

— Señor, es... Va usted á verlo por sí mismo...

Y Julia, que no estaba muy enterada de las cosas de la casa, pero sabía que Andrea se había marchado después de una discusión, se retiró discretamente añadiendo:

— La señorita le explicará á usted...

El enfermo se incorporó febrilmente y exclamó al ver entrar á Andrea:

— ¡Ah! ¡Hija mía! ¡Hija mía!

Sí, Reversay olvidaba ya todos sus crueles pensamientos de cada día, y entregado á la sensación actual, sólo veía aquella criatura llena de juventud y de encanto, que era su hija, y que con los ojos arrasados en lágrimas exclamaba:

— ¡Pobre padre mío!

También Andrea tenía el corazón angustiado. ¡Qué cambiado estaba su padre! ¡Aquellos cuantos días le habían convertido en un anciano!

Y cuando le vió tenderle los brazos, que ayer todavía no podía mover, cuando oyó aquellas palabras vacilantes, cuando sufrió aquella impresión de decrepitud, de derrumbamiento y, sobre todo, de debilidad, la joven sintió una profunda lástima y un gran desasosiego en el corazón. ¿Tendría ya derecho para abandonarle á sí mismo?

Y su turbación se hizo mucho mayor cuando le oyó decir llorando á lágrima viva:

— Andrea..., te lo suplico..., no me dejes... Si supieras cuán desgraciado soy..., si vieras qué solo me encuentro..., si sospecharas cuánto abomino los cuidados interesados é hipócritas que me rodean... Andrea, te lo ruego..., prométeme...

La pobre joven prometió todo lo que pedía aquel enfermo, aquel niño viejo al que era preciso tranquilizar antes de curarle.

Y sólo entonces, el enfermo atrajo á su hija muy cerca, para que nadie oyera lo que iban á decir sus trémulos labios.

— Estoy herido de muerte..., ¿sabes, hija mía?.. No tengo más que algunos años..., quizás ni esto siquiera, para vegetar antes de morir...

Andrea trató de interrumpirle.

— No, déjame hablar, hija mía... Después de mi muerte, tú harás lo que quieras de lo que te pertenecerá por entero... Pero, hasta entonces, ten paciencia, respeta mi tranquilidad..., y cuando llegue ese caso, respeta el honor de tu pobre padre..., el honor de los Reversay...

Y el enfermo repitió estremeciéndose:

— ¡Ah! El honor de los nuestros... ¡Sería un crimen el mancharlo!

La joven se encogió suavemente de hombros.

— No lo mancharé, papá.

— ¿Y te quedas conmigo?

Andrea tuvo un momento de lucha interior, y respondió:

— Sí, con una condición.

— ¿Cuál? La acepto.

— Una condición que te diré á su debido tiempo.

— ¿Cuándo?

— Cuando estés completamente curado y haya yo vuelto de un viaje que debo hacer.

— ¡Oh! ¡Déjame otra vez!

— Pero ahora será para volver...

Y la joven añadió, hablando más bien consigo misma:

— Con la paz para todos nosotros.

* *

Decididamente, el enfermo iba mucho mejor.

Su curación había hecho rápidos progresos en poco menos de cuatro semanas que Andrea llevaba en la casa.

No solamente se levantaba, sino que salía de su cuarto, bajaba al piso bajo, y muy vacilante todavía, salía al jardín, apoyado en el brazo de Andrea, para dar unos pasos y tomar el sol... Sí, como los

viejos, Reversay buscaba ya el sol, que calienta y hace circular la sangre, que parece detenida en las venas...

El pobre hombre no era más que un viejo..., un viejo decrepito, débil como un niño..., nervioso como una mujer, miedoso y desconfiado y siempre con esta palabra en la boca, que era tanto una llamada en su socorro como un grito de cariño: «¡Andrea!..»

La joven, que nunca estaba lejos, acudía prontamente, y sólo entonces el enfermo se tranquilizaba y hasta se volvía un poco hablador.

Aquel día, al verla instalada en el pequeño escritorio del piso bajo, preguntó:

— ¿A quién escribes, Andrea?

La joven se ruborizó un poco y respondió evasivamente:

— A una amiga.

— Tú tienes amigas... Yo no tengo a nadie en el mundo más que a ti.

Y volviendo a su idea fija añadió:

— No me abandonarás más, ¿verdad?

— No, papá, en cuanto se cumpla la condición.

— ¿Qué condición?

— La que te he dicho.

— ¿Qué es lo que quieres que yo haga?

— Tú, nada. Yo soy la que debo hacer algo y lo haré.

— ¿Y no quieres decírmelo?

— Recuerda nuestro convenio. Te lo diré cuando llegue el momento.

— ¿Pero cuándo llegará?

— Espero que muy pronto.

— ¿Y mientras?..

— Mientras, tienes que devolverme mi libertad.

— ¡Marcharte! ¡Quieres marcharte!

— Por poco tiempo.

— ¿Cuánto?

— No puedo decírtelo, porque no lo sé yo misma, pero te juro — y un juramento es sagrado, — te juro que haré cuanto pueda por abreviar mi ausencia. Si veo que se prolonga, vendré unos días para hacerte cobrar paciencia... Pero es preciso que vaya a cumplir un deber, y aunque tuviera que incurrir en tu enfado y causarte una gran pena, lo que sería cruel para mí, pasaría por ello e iría adonde quiero y debo ir.

— ¿Pero dónde?, preguntó el enfermo en tono quejumbroso.

— No puedo decírtelo... Pero te vuelvo a jurar que volveré por lo que hay más sagrado para mí, por la memoria de mi pobre madre, cuyas últimas palabras no olvidaré jamás: «Que seas siempre buena.»

— Sí, balbuceó el enfermo, eso te dijo.

— Y siempre lo he recordado... Volveré y Dios permitirá que sea para siempre.

Reversay dió un suspiro de resignación.

— ¿Y te irás pronto?..

— Dentro de pocos días. He esperado que estuvieras enteramente bien.

El enfermo se miró lastimosamente.

— De modo que encuentras...

Y encogiéndose de hombros murmuró:

— ¡Con poco te contentas!

— No eres justo, papá. Recuerda hace un mes... Hoy puedes andar...

— Sí, apoyado en tu brazo.

— Julia se queda en mi lugar hasta que yo vuelva.

— ¡Oh! La tal Julia... No la puedo ver.

— Ya la sufrirás unos días, por cariño hacia mí, y tendrás paciencia pensando: «Pronto va a volver.»

— Pero, al menos, nos escribiremos...

— No, puesto que no puedo decirte dónde estoy. Pero yo tendré noticias tuyas.

— ¿Cómo?

— Es un secreto.

— ¿Otro?

— Sí; pero pronto, a Dios gracias, llegará el momento de que no haya entre nosotros esos secretos que me pesan. Y después, cuanto antes me vaya, antes volveré.

— De modo que dentro de poco...

— Nos diremos «hasta la vista,» y tú te dedicarás a cuidarte, para que yo, a mi vuelta, te encuentre hecho un valiente.

— Sí, hija querida, y para poder ir a esperarte... sin Julia.

— ¡Eso es!..

* * *

Andrea partió otra vez, pero qué diferencia entre este viaje y el que hizo pocos meses antes...

¡Qué distinto estado de espíritu!

Ahora no marchaba hacia lo desconocido, sino hacia un objeto que ya veía vagamente.

Además, ya no existía nada de lo que antes estorbaba a su enérgica resolución.

Julian... estaba casado con otra mujer y no era posible pensar en él. Al principio había sentido en el corazón un agudo sufrimiento, y después una sensación de descanso. Por ese lado todo estaba terminado definitivamente.

Su padre... no era ya, como entonces, un adversario y un enemigo. Incapaz de luchar, suplicaba ahora, para que su capitulación no fuese infamante.

Reversay pedía gracia para él y para su nombre... Y aquel anciano de pesadas somnolencias, de vista apagada y de energía muerta, no podía ser obstáculo para la obra a que Andrea consagraba su vida.

El pobre hombre no representaba nada, y como había dicho el notario, a pesar de todo no era más que un depositario de la fortuna de los de la Croix d'Arbel, destinado a transmitírsela a los de su raza, ahora que ya no podía disiparla o comprometerla.

¡Los de su raza estaban en Agay!

Y Andea veía el medio de conciliarlo todo y de devolver a aquella familia lo que les pertenecía por derecho de parentesco y de herencia, sin hacer traición al nombre de Reversay ni a sus deberes filiales.

Era preciso llevar esa fortuna a uno de ellos en tales condiciones que fuese posible decirle: Da a tu hermano la mitad de esta fortuna.

Solamente una mujer podía obtener tal resultado.

Y Andrea añadía estremeciéndose, pero resuelta a cumplir su misión hasta el fin:

— Este es el medio, ser la esposa de uno de ellos, la esposa bastante amada para que se obedezca su voluntad, y dar a ese hombre la vida entera, exigiendo en cambio una prodigalidad que él encontrará, acaso, excesiva y loca, pero en la que deberá consentir sin saber por qué se le exige y sin que nunca sufra menoscabo el nombre de Reversay.

Y al llegar a este punto, Andrea pensaba:

— ¿Cuál de los dos, Noel o Mauricio?

La joven recordaba el retrato del álbum. Sí, la viuda tenía razón; Mauricio era un buen mozo, de aspecto elegante, moreno como todos los de la familia, con una agradable sonrisa y unos ojos bien abiertos...

¡Los ojos!.. Éste tenía ojos vivientes...

Y mientras el tren la conducía al país del sol, Andrea, en el rincón del coche donde sólo veía seres de absoluta indiferencia, como unos ingleses cargados de mantas y llenos de grosería, volvió a leer la carta que había recibido últimamente de la viuda de Beraud:

«Mi querida amiga: nos ha hecho usted muy felices a los tres al anunciarnos su próxima vuelta. Porque ahora hay uno más en la casa. Mi Mauricio está en vacaciones, acaba de llegar y será para él ahora un gran placer acompañar a usted por tierra y por mar en viajes menos peligrosos, debemos esperarlo, que aquel que hizo usted con el pobre Noel y cuyo recuerdo me estremece todavía.»

«Ahora han pasado los tiempos de las tormentas y de la serusa, el mar está tranquilo y sus ondas bañan un Esterel florido.»

«Envío a usted expresiones de todos, sin olvidar a Cristina ni a Mario, que están deseando verla. Pero modifico un poco la fórmula para mi pobre Noel, el cual me pide que diga a usted esto de su parte: que espera a usted y que, a su vuelta, se promete una gran alegría.»

«A mí, querida amiga, me parece que al no tener a usted a mi lado he perdido una persona de la familia, y aun en medio de la alegría de ver a Mauricio, que viene hecho un hombre, con sus veinticuatro años, me parece que me falta algo... Y este algo es usted.»

«Venga pronto para que ya no falte nada a

»MAGDALENA BERAUD.»

Andrea repetía casi inconscientemente la frase: «Hecho un hombre con sus veinticuatro años.»

Y no dedujo nada, porque esto la hubiera llenado de confusión, pero se sintió dominada por una gran curiosidad de conocer a aquel Mauricio al que sólo había visto retratado.

Cuando el tren se acercaba a San Rafael, Andrea se puso a arreglar su peinado, un poco deshecho por aquella noche de viaje, para evitar que la encontrasen fea al llegar.

¿Quién?

No era Magdalena, que la conocía bien y sabía si era fea ó bonita. No eran tampoco Cristina y Mario, ni el pobre Noel, condenado a una noche sin Aurora...

Pero el tren se aproximaba.

La joven había ya visto la rada de Agay por algunas cortaduras del terreno y a través de los pinos marítimos...

El castillo..., la zanja profunda en la que el tren acorta su marcha..., y un momento después Andrea saltó ligeramente al andén.

La joven no había anunciado su llegada y, como de costumbre, no bajaron con ella más que muy escasos viajeros.

Y el jefe de la estación, que era ya un amigo de la huéspeda de la Casa Blanca, la conoció en seguida.

— ¡Ah, señorita Andrea!, ¿cómo no ha anunciado usted su vuelta? Si esa familia lo hubiera sabido estarían todos aquí...

— Precisamente por eso, dijo Andrea; no he querido molestarlos, y prefiero darles una sorpresa. Me voy corriendo... Mario vendrá en seguida a recoger mi equipaje.

Y después de dar unos pasos por la vía, atravesó el viaducto y tomó por el lindo camino que a través de los matorrales de mirtos y de flores conduce en derechura a la Casa Blanca.

Todo estaba florido en aquel radiante fin de abril y por todas partes se exhalaban los perfumes de los narcisos y de los junquillos. Los ribazos del ferrocarril estaban cubiertos de enredaderas que invadían hasta el balasto de la vía, hasta los rieles de acero, que unos obreros estaban limpiando de aquella invasión de colores, de aquel peligro florido.

A lo lejos se veía el mar, de un azul muy pálido. Como siempre que el tiempo estaba en calma, no había tartanas en la bahía, pues todas se escapaban con la brisa del alba.

Y a pocos pasos de la viajera, la Casa Blanca dormía en pleno sol.

Andrea entró por la puerta que daba a la calle de sensitivas, dió vuelta al pozo, también invadido por las enredaderas, y subió la pequeña escalinata que daba acceso al cobertizo; cuya techumbre de cañas aparecía dorada por las flores de hierba cana.

Y abriendo la puerta del comedor, apareció en el umbral rodeada por la viva luz del día.

— ¡Es usted!

La viuda de Beraud, que estaba trabajando como de costumbre al lado de una ventana, se precipitó con los brazos abiertos al encuentro de Andrea, que le devolvió su maternal caricia.

— Yo misma, sí, muy dichosa de volver a ver este país y a todos ustedes.

Y la joven volvió la cabeza como buscando a alguien que no estaba en su sitio habitual. Magdalena dijo en seguida:

— Sí, los muchachos... Mauricio está en el mar con Mario... ¡Qué desesperado se va a poner!.. Pero, usted también, es una pícara, que sorprende a sus amigos...

— ¿Y Noel?

— ¡Ah!.. ¡Noel!, dijo misteriosamente la madre..., tampoco él esperaba a usted... Está en su cuarto... ¡Si usted supiera!.. ¡Si usted supiera!.. Pero le he prometido dejarle decírselo a usted él mismo... Voy a darle la noticia.

— Puede que esté durmiendo... No vaya usted a incomodarle.

— ¡Oh, no!.. No me perdonaría el retardar su contento... Su alegría es usted.

Y la viuda llamó:

— ¡Cristina! ¡Cristina!

La muchacha acudió levantando los brazos al cielo y lanzando las exclamaciones más expresivas de su vocabulario.

Y mientras la hija de María se apresuraba a hacer ver a Andrea con qué solicitud había cuidado su cuarto durante aquella ausencia, la viuda de Beraud subió rápidamente al primer piso.

Muy pronto la oyó Andrea gritar desde arriba con voz que parecía turbada por una gran emoción:

— ¡Andrea!.. ¡Andrea!.. ¿Quiere subir? Noel se lo ruega...

— Con mucho gusto... Aquí estoy... Buenos días Noel...

Y se detuvo asombrada...

La puerta del cuarto de Noel estaba entreabierta y dejaba ver la ventana herméticamente cerrada. Sólo la luz que entraba por la puerta iluminaba confusamente una cama en desorden, en la que se agitaba una forma indecisa.

— Pero... está enfermo, balbuceó la joven.

— No, no, exclamó una voz conmovida que Andrea conocía muy bien... No; abre la ventana, mamá, ábrela por completo, para rodear de luz a nuestra querida recién llegada.

Y mientras Magdalena abría la ventana é iluminaba la habitación con raudales de luz, Andrea, presa de una turbación indecible y casi aterrada vió levantarse en la cama a Noel, que también aparecía inundado de luz.

¡Oh! La turbación de la joven se convirtió enton-

ces en emoción profunda al ver que Noel le tendía apasionadamente los brazos y abría unos ojos de éxtasis, unos ojos en los cuales había una mirada ardiente y ávida, una mirada de extravío...

Y le oyó balbucear, mientras le cogía las manos en las suyas, que temblaban:

— ¡Ah! Dios ha sido bueno... ¡Veo á usted!.. ¡Veo á usted!.. Es usted más linda todavía de lo que me habían dicho... Tiene usted el cabello negro, que forma una aureola deliciosa á la blancura de su frente... Tiene usted los labios del color de las cerezas... Tiene usted en la expresión de sus admirables ojos negros un asombro sin igual, pero lleno de gracia, y tan encantadora como la vaga sonrisa que ilumina ahora sus rojos labios y sus blancos dientes... Y es usted esbelta, delicada, con un talle que podría yo abarcar con las dos manos... ¡Oh! Soy feliz, muy feliz, porque...

Noel dió un gran suspiro y en el silencio de la sorpresa inmensa, de la turbación indecible de Andrea, el joven añadió con triste dulzura.

— Porque el bello ideal que yo había soñado de ver á usted, de tener el gozo infinito de ver su cara, para guardarlo eternamente, está ya realizado. Habrá sido muy corto, pero habrá cumplido todas sus promesas y mis tinieblas estarán siempre iluminadas por él.

Y como si sintiera un remordimiento por no dedicar más que á Andrea su mirada extraviada, Noel añadió, dirigiéndose á su madre:

— Y á ti también te veo, madre querida; veo sonreír á través de tus lágrimas esa fisonomía amada... No has cambiado mucho... Hay un poco más de nieve en tus cabellos, pero tienes la misma mirada llena de ternura... ¡Pobre mamá!..

El joven se interrumpió con un grito ahogado:

— ¡No os mováis ninguna de las dos! ¡No digáis nada!.. ¡Dejadme... hasta el fin!..

Andrea no pudo contenerse y dijo como enloquecida:

— ¿Pero ve usted?..

— Sí... No hable usted; no se mueva... Veo, veo todavía... Pero pronto se acabará todo... Como la primera vez, los objetos empiezan á flotar... y el velo de bruma grisácea sube lentamente... ¡Ah! Sonría usted, Andrea, sonría usted... se lo suplico.

La joven entreabrió sus labios temblorosos para obedecer en lo posible á aquella súplica vehemente.

— Sí, murmuró Noel, veo todavía esa sonrisa divina...

Pero en este momento prorrumpió en un sollozo y exclamó:

— ¡El sueño ha terminado!.. ¡Ya no veo!..

Y escondió la cara entre las manos como para tomar posesión de la imagen que poblaba ya siempre su profunda noche.

Andrea no comprendía bien todavía, y entonces

la viuda le dijo, respondiendo á su muda pregunta: — Es un deseo que ha tenido mi pobre hijo, un deseo loco, irresistible, al que no hemos podido menos de acceder: el de verla á usted... Sabía que estándose constantemente echado y en una inmovilidad absoluta, lo que ha sido un horrible marti-

y para resolverse á marchar de nuevo por los llanos senderos sobre los cuales se cernía el espíritu momentos antes.

Pero la casa se llenó de repente de un gran ruido de juventud y de alegría.

Era Mauricio, que volvía de la pesca y que habiendo sabido por Cristina la gran noticia, entraba precipitadamente en el comedor.

Sí, era un guapo mozo aquel moreno de hombros cuadrados, de miembros finos, bigote retorcido sobre unos labios carnosos y encantadores y mirada clara y profunda.

Y un hombre ya, seguramente, que corría, como todos los jóvenes de veinticuatro años, en cuanto les dicen que hay á su alcance una muchacha guapa.

Hacia algunos meses que no le hablaban de otra cosa; y desde que llegó, esa era la conversación obligada de su madre.

También era esa la constante confianza de su hermano Noel, aquel enfermo voluntario, que le decía, cuando iba á hacerle compañía en su cuarto obscuro:

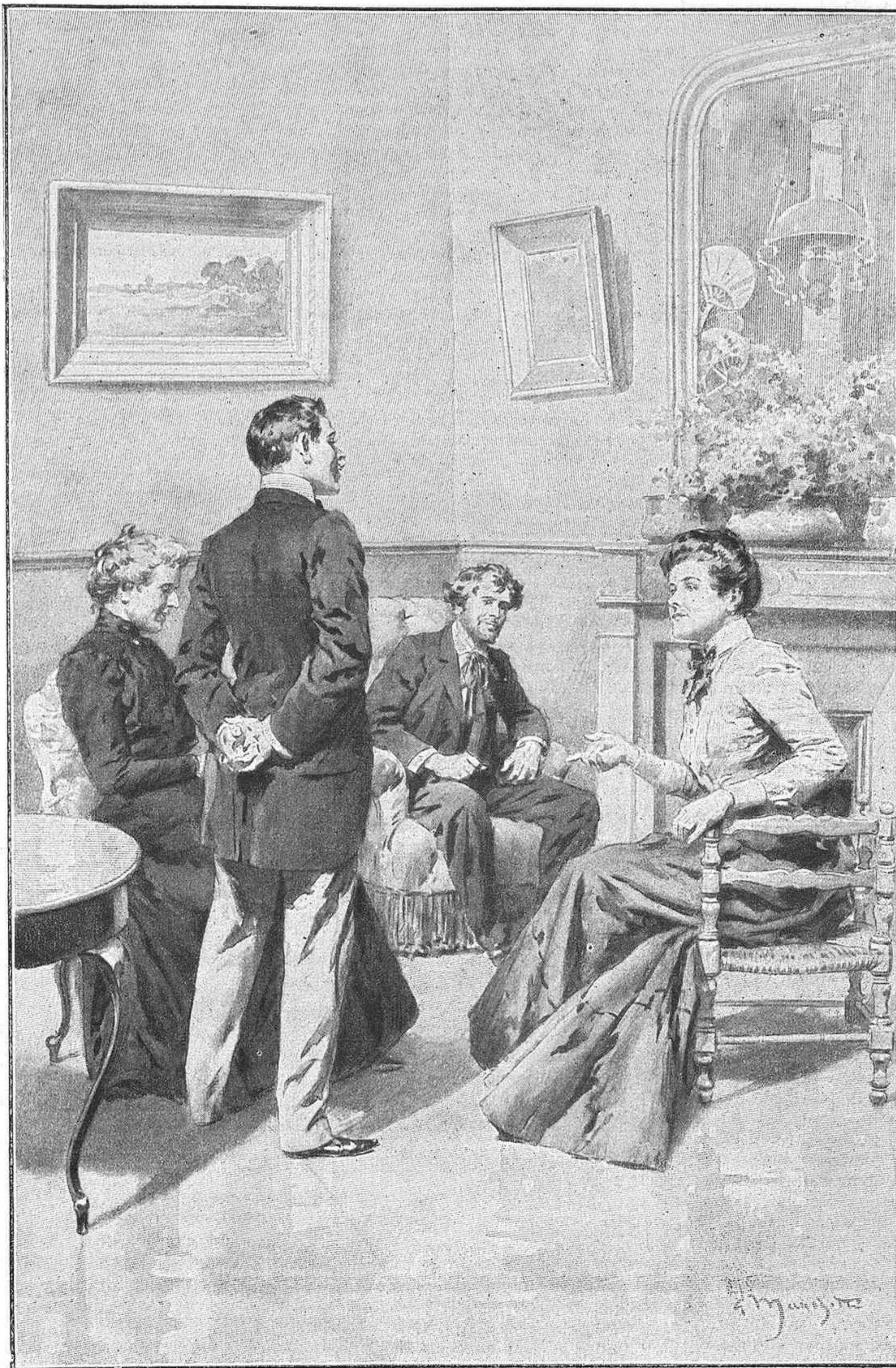
— Yo también quiero saber, como tú y como todos, si esa joven es tan deliciosamente linda como dice mamá... y lo sabré.

— Pero no vayas á enamorarte de ella... ¡Ten cuidado!..

— Sí, sí, exclamaba Noel en la obscuridad, que ocultaba su palidez... Soy un enamorado como hecho de encargo... No digas tonterías, Mauricio...

Así pues, Mauricio corría á su vez para ver si encontraba tan encantadora á aquella señorita Andrea Rival, á la que se presentó amable, entusiasta y exuberante, como es todo el mundo á su edad en aquella tierra bañada de sol, que era casi la suya y en la que se sentía tan dichoso.

Noel había recobrado su sitio habitual al lado de la chimenea, y la viuda de Beraud y Mauricio estaban contando á la viajera la crónica inocente de



Fué necesario que Andrea les dijese unas palabras de su viaje

rio, podría recobrar la vista durante unos instantes. Y desde que usted se marchó, hija mía, está ahí esperando su vuelta...

— ¡Para verme!..

Y Andrea fué entonces la que sintió brotar de sus ojos dos gruesas lágrimas..., dos lágrimas que ya el ciego no podía ver deslizarse por aquellas ardientes mejillas.

XIV

Toda la familia, excepto Mauricio, estaba reunida en aquel comedor de paredes blanqueadas, y á través de la profunda alegría de Noel y de la intensa emoción de Andrea, se notaba una especie de malestar.

Siempre sucede lo mismo. Después de los actos de heroísmo, que tanto se asemejan á los rayos de locura, hace falta un instante para replegar las alas

aquel puerto de Agay, que con sus cuarenta y cinco habitantes, incluso los carabineros, tardará mucho en rivalizar con Marsella ó Tolón. Todo era, alrededor de Andrea, pequeñas historias y alegres carcajadas, que el ciego, un poco retirado, escuchaba impasible y sin perder la expresión de alegría que le había producido su efímera visión.

Andrea lo escuchaba todo muy complacida por aquella viveza juvenil, y dichosa, acaso, de escapar así á la opresión que se apoderaba de ella cuando miraba á aquel silencioso de semblante extasiado. Y la joven, entonces, se esforzaba por responder lo mejor que podía á aquellos transportes de buen humor y volvía á ser fácilmente la muchacha amable y jovial cuya risa tenía timbres cristalinos.

Fué necesario que Andrea les dijese unas palabras de su viaje y de la enfermedad de su padre, que, á Dios gracias, estaba ya convaleciente.

(Continuad.)

POSTURAS DE LOS NIÑOS

EN LOS JUEGOS Y EN EL TRABAJO

Las madres han de influir desde la más tierna edad de sus hijos para que éstos adopten las actitudes y posturas más convenientes desde el punto de vista higiénico, con lo cual les darán una dote de inapreciable valor para toda su vida. Una figura



No debe consentirse que los niños lleven objetos pesados ni que estén de pie con las puntas de los pies hacia dentro

bien proporcionada, una postura suelta, erguida, unos movimientos agradables y seguros y un andar ligero, pueden hacer olvidar la impresión de unas facciones poco bellas.

A ninguna madre desgraciadamente le es dado infundir la belleza al hijo en quien adora, pero sí proporcionarle esos otros atractivos antes mencionados, mediante una observación constante y una educación inteligente. La postura del cuerpo es un factor importantísimo aun desde el punto de vista de la salud, pues á consecuencia de las posturas defectuosas padecen los órganos internos, especialmente los pulmones, el corazón, el hígado y demás vísceras abdominales; los músculos se debilitan ó se estiran de una manera excesiva, las articulaciones se endurecen y se producen otros graves inconvenientes.

Aun antes de que el niño empiece á andar, puede influir desfavorablemente en la postura de su cuerpo el modo defectuoso de llevarlo en brazos; ello es causa muchas veces de desviaciones de la columna vertebral, de inclinación lateral de las espaldas y de elevación de uno de los hombros, defectos que se acentúan más tarde llevando siempre al niño de la misma mano.

Otro peligro amenaza al niño cuando se le enseña á caminar, en lo que por desgracia suele pecarse de exceso de precipitación. ¡Cuántas veces se le obliga á que ande, sosteniéndole por debajo de los hombros, cuando sus piernecitas se niegan á ello ó no pueden moverse como la criatura quisiera ó debiera hacerlo! Cuando el niño ya anda solo, debe su madre cuidar atentamente de que sea moderado en sus saltos y en sus juegos, y evitar que quiera correr y jugar como sus hermanos mayores, porque para no quedar rezagado en las carreras que juntos emprenden tiene que hacer esfuerzos superiores á sus energías, resultando de aquí debilidad corporal, fatiga, posturas de cansancio y tiesura de los miembros.

A los niños debe prohibírseles en absoluto levantar y conducir objetos pesados: en su afán por ayudar y por imitar á las personas mayores, lo cogen todo y á veces arrastran cosas de gran peso haciendo esfuerzos extraordinarios que luego pagan los músculos. Igualmente perjudiciales á los tiernos miembros de los niños son las distensiones violentas, como la gimnasia con pesas no proporcionadas á sus años, el manejo constante de las bombas de agua y otros ejercicios análogos.

Otro punto que requiere la mayor atención de parte de los padres es la manera como sus hijos andan, están de pie ó sentados. Es preciso que les acostumbren á poner primero en el suelo la punta del pie y á dirigirla hacia afuera; deben también cuidar de que lleven un calzado conveniente, ni demasiado estrecho, ni tan ancho que al andar se

mueva el pie dentro de los zapatos ó se caigan éstos. No les han de consentir que cuando estén de pie las puntas de los pies miren hacia dentro, ni que pongan un pie encima de otro, ni que crucen las piernas estando sentados. En este particular, las niñas sobre todo llegan á hacer cosas increíbles: las hay que provistas de un libro se sitúan en cualquier rincón, se ponen en cuclillas delante de una silla ó de un banco, recogen las piernas debajo del cuerpo y en esta postura antihigiénica permanecen horas enteras si no se las corrige. Otras hay que no pueden estar de pie derechas, sino que han de apoyarse y recostarse en todas partes; fácil es comprender que con esta postura se debilitan y aflojan los músculos de la cabeza, del cuello y de los hombros que no pueden desarrollar toda su fuerza, y cuando el niño es ya mayor, le cuesta un esfuerzo extraordinario y á veces doloroso de la voluntad el corregirse de estos vicios.

Mucho hay que atender asimismo á las posturas que adoptan los niños en sus labores escolares. Sentarse de medio lado cuando escriben ó leen y encorvar con exceso las espaldas, son malas costumbres que se adquieren muy fácilmente y que pueden traer muy desagradables consecuencias. No siempre la culpa es solamente del niño, sino que la defectuosa disposición de la mesa de trabajo, unas veces demasiado alta, otras demasiado baja, ora demasiado oblicuas, ora puestas á demasiada distancia, son á menudo la causa primera de una postura viciosa, por lo que se hace preciso ejercer gran vigilancia sobre este particular.

Es evidente que para que el niño adopte las convenientes posturas es menester que esté dotado de cierta fuerza, que sólo puede tener estando sano; por consiguiente, no debe recurrirse sólo á la voluntad de aquél, sino que, por medio de cuidados inteligentes, se hace preciso poner su cuerpo en condiciones de poder hacer aquello que de él se exige.

La conveniente postura del cuerpo influye naturalmente en la salud, puesto que con ella todos los



Hay niños que han de apoyarse y recostarse en todas partes y otros que para leer adoptan las posturas más feas y más antihigiénicas



músculos del cuerpo funcionan y se desarrollan por igual, la respiración es profunda y regular, la sangre circula activamente y sin interrupción, y como consecuencia de todo esto se mantiene sano y vigoroso el amor á la vida, que es el alma de todas nuestras acciones y el manantial de nuestros goces. — Dr. K.

**

ANIMALES ENANOS

Durante mucho tiempo se ha considerado al perro como uno de los sujetos de experimentación más aptos para prestarse á los caprichos de los que á su cría se dedican. Efectivamente, se deja modificar, moldear, por decirlo así, como una pasta maleable bajo los dedos del escultor, produciendo ora un gigante de 100 kilogramos, ora un pigmeo de sólo unos centenas de gramos de peso. Pero en la actualidad esta superioridad, tan legítimamente adquirida, vese enérgicamente atacada por la raza de gallinas, las cuales se han empeñado en demostrar que también ellas podían prestarse á los caprichos del hombre y producir á voluntad gigantes ó enanos.

Las últimas exposiciones de avicultura han puesto en evidencia algunas nuevas variedades de aves que parecen demostrar que bastan unas pocas generaciones para transformar las razas de gallinas más

antiguas y más fijamente estables. Los gigantes y los enanos aparecen á una voz de mando, y diríase que surgen de los corrales de algunos especialistas emprendedores como del fondo de una caja mágica.

Aun cuando hay razas enanas que se remontan á una gran antigüedad, como las de que habla Columela, el primer cronista agrícola, que no las designa con claridad suficiente para que pueda saberse en qué especie deben incluirse, sabemos que la mayoría de las que hoy contemplamos son de fabricación ó importación relativamente recientes y proceden de China, del Japón, de Java ó de Inglaterra.

La fabricación de las razas pequeñas de gallinas sigue siendo un secreto, pero es más que probable que sus elementos sean una gran dosis de paciencia y la distribución de una alimentación alcoholizada á un grado bien calculado. Recientes experimentos ejecutados en cerdos por dos profesores de Montpellier, han demostrado, en efecto, que en los animales jóvenes sometidos á un tratamiento alcohólico, la formación del esqueleto se para muy pronto y las suturas del cráneo se verifican muy tempranamente, de donde resulta reducción del tamaño y de las formas y las más de las veces también raquitismo.

Los chinos y los japoneses, que hasta aquí habían tenido la privativa de «microscopizar» sus animales domésticos, habrán de contar en lo sucesivo con sus colegas europeos que, al parecer, han descubierto sus secretos. Entre las nuevas razas enanas que llaman la atención de cuantos se dedican á la cría, conviene citar las gallinas Padua: estas originales aves han consentido con la mejor buena voluntad en prestarse á los caprichos de distinguidos criadores y á perder su talla, conservando, empero, todos sus caracteres.

Actualmente se exponen con frecuencia gallinas Padua enanas, ó Padua-Bentam, del tamaño del puño, con su plumaje mosqueado, sus hermosos colores, su gracioso tocado y la ausencia de barbillas que caracterizan á la raza primitiva. Estas galli-

nas diminutas son encantadoras; su raza está suficientemente fijada y su cría no ofrece dificultad alguna, de modo que ante este lindo volátil se abre un risueño porvenir.

Hasta ahora sólo se habían producido las variedades doradas y plateadas y se había estado preparando la variedad negra de moño blanco holandesa, la cual ha salido al fin con su moño immaculado y su cuerpecito de un hermoso negro de azabache.

Antes de dejar á esas encantadoras gallinitas, me permitiré contradecir una afirmación emitida por muchos escritores que han descrito las razas volátiles y relativa al origen ó más bien á la etimología del nombre Padua con que comúnmente se designa la raza. Esté nombre no se deriva de la ciudad de Padua, en donde esta raza es casi desconocida, sino que tiene un origen menos geográfico. La raza primitiva, que parece originaria de Polonia ó de la Alemania del Norte, fué, si no introducida, por lo menos patrocinada desde su introducción en Francia, por la marquesa de Pompadour, que no se desdenaba de criar una manada de estas aves en una de esas alquerías de ópera cómica, que tan en boga estuvieron en su época. La raza fué denominada primeramente Padour, del nombre de su protectora, palabra que pronto se transformó en Padua. Esta etimología, que yo no garantizo, tiene, por lo menos, el mérito de la verosimilitud.

Las enormes aves asiáticas han sido también llamadas á proporcionar un contingente al batallón de los pigmeos de pluma.

Las gallinas Cochinchinas enanas son conocidas desde hace mucho tiempo y han sido fabricadas por los chinos en una época muy remota; pero no sé por qué han sido importadas siempre en pequeño número.

Dícese que son muy delicadas y difíciles de criar; sus formas, que reproducen en miniatura el tipo y el color de las Cochinchinas leonadas, son en extremo graciosas.

Todas estas pequeñas aves, sea cual sea la familia á que pertenezcan, prosperan en corrales minúsculos proporcionados á su tamaño y están completamente indicadas para los aficionados que no pueden disponer de grandes espacios.

Generalmente son muy prolíficas y excelentes cluecas, pero téngase en cuenta que dos docenas de sus huevos apenas bastarían para hacer una regular tortilla.

PABLO MEGNIN.



BARCELONA. - CAJA DE AHORROS, edificio premiado por el Ayuntamiento en el concurso de este año

sulta de una información muy interesante que sobre este particular ha hecho M. Bloch.

He aquí algunos ejemplos de esta paradoja.

El panadero que se ha pasado toda la noche ama-

El herrero que golpea sobre el yunque, no manifiesta fatiga en los brazos ni en los hombros, sino en la espalda y en los riñones.

El zapatero que machaca la suela y maneja la lesna durante muchas horas, se queja de los riñones ó de los músculos del abdomen.

El joven soldado, al término de la etapa, está fatigado de la nuca aunque no haya llevado la mochila.

El violinista poco ejercitado habla de una tensión de la nuca después de un rato de tocar. En el violoncelista el dolor se fija en el pulgar de la mano derecha, inmovilizado en el regatón del arco.

El pianista poco práctico se cansa del pecho y de la espalda.

Muchos concurrentes á las salas de armas sienten fatiga, después de un largo asalto, en el hombro del lado opuesto á aquel con el que tiran.

El remero ejercitado, después de un prolongado ejercicio, siente la fatiga en las pantorrillas y en el empeine.

Estos ejemplos demuestran que la fatiga predomina

en los músculos inmovilizados, auxiliares de los que ejecutan el trabajo; y es porque estos últimos se contraen y relajan incesantemente, lo que favorece su función, al paso que los demás están en contracción permanente, lo que es una condición muy desfavorable para su nutrición.

De aquí una indicación práctica formal y relativamente fácil, cual es la de interrumpir lo más á menudo posible durante el ejercicio muscular la permanencia de las contracciones, sean auxiliares ó efectivas. - X.

LA FATIGA EN LOS DIVERSOS EJERCICIOS,

PROFESIONES Y OFICIOS

Muchos se figuran que en los profesionales la fatiga se deja sentir en los grupos musculares que trabajan, y sin embargo no es así, sino que, por el contrario, en los músculos alejados de aquéllos y más ó menos inmovilizados durante el trabajo, es en donde reside la fatiga y aun el dolor cuando la labor es excesiva. Por lo menos, esto es lo que re-

sando, encorvado y agitando la espesa masa de pasta, se queja de fatiga en las piernas.

El aserrador que está en lo alto del caballete y se baja y se yergue acompasadamente, haciendo esfuerzo en ambos sentidos, dice que siente la fatiga en las pantorrillas. El aserrador que está al pie del caballete, erguido, tieso, levantando los brazos por encima de la cabeza y doblando apenas el cuerpo, la siente en los riñones.

El peón caminero que cava vigorosamente en las carreteras, se resiente de cansancio en las piernas.

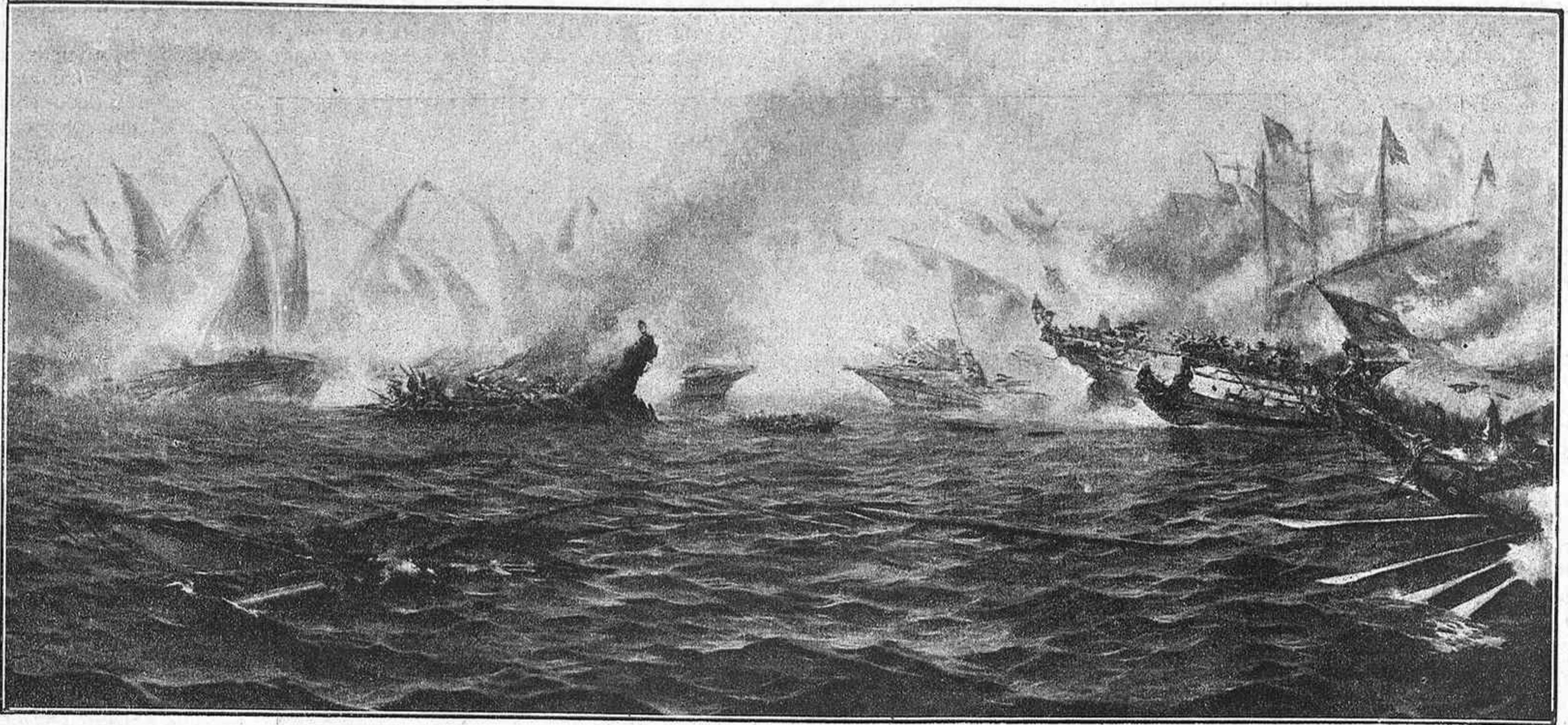
Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette Rue Chaumartin núm. 61, París.— Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra
ASMA
 CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO
 MEDALLAS ORO y PLATA.
 PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

HARINA LACTEADA.
 Alimento completo para
NESTLÉ
 NIÑOS y ANCIANOS.
 Contiene la Leche pura de Suiza.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del pecho y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BÓTICAS Y DROGUERÍAS.



Batalla de Lepanto, cuadro de Justo Ruiz Luna

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

CIGARROS FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DEL BARBE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BAÑOSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Púese y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et Co.
 31, Rue de Valenciennes, 31

COLORES PÁLIDOS
AGOTAMIENTO
GRAJEAS Y ELIXIR
RABUTEAU
El mejor y más económico
Ferruginoso.
 CLIN Y COMAR, PARIS. — En todas las Farmacias. 654

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS DRES
JORET Y HONOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, REÍARDOS,
 SUPRESIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la
 entrega de 16 paginas
 Se envían prospectos á quien los solicite
 dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

VINO AROUD (Carne-Quina) el mas
 Reconstituyente
 prescrito por los medicos, con base
 de Vino generoso de Andalucia pre-
 parado con jugo de carne y las cor-
 tezas más ricas de quina es soberano
 en los casos de : Enfermedades del
 Estómago y de los Intestinos, Con-
 valescencias, Continuación de Partos, Mov-
 ientos febriles é Influenza. Todas Farmac.

ENFERMEDADES
ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 en BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estó-
 mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-
 riosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;
 regularizan las Funciones del Estómago y
 de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA
 VOZ y BOCA
 PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta,
 Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la
 Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iri-
 tacion que produce el Tabaco, y especialmente
 á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS,
 PROFESORES y CANTORES para facilitar la
 emision de la voz. — Precio : 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
 célebre depurativo vegetal prescrito
 por todos los medicos en los casos
 de : Enfermedades de la Piel, Vicios
 de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El
 mismo al Yoduro de Potasio. Para
 evitar las falsificaciones ineficaces,
 exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida
 curación de las Afecciones del
 pecho, Catarros, Mal de gar-
 ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,
 Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
 este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTIGAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
 ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
 de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
 los brazos, empléese el PILVORE DUSSE, 1, rue J.-Y. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN